

T O M A S H A R R I S

# *Cipango*



EDICIONES DOCUMENTAS / EDICIONES CORDILLERA



Tomás Harris nació en la Serena en 1956. Estudió Educación Media en Español en la Universidad de Concepción. Organizó dos encuentros de literatura en Concepción, durante los años 1987 y 1988. Ha publicado *Zonas de peligro* (Ed. LAR, 1985), *Diario de navegación* (Ed. Sur, 1986), *El último viaje* (Ed. Sur, 1987) y *Alguien que sueña, Madame* (Cuadernos de movilización literaria, 1988) todos editados en Concepción. Este volumen contiene, además de los tres primeros libros, *Cipango* (inédito, finalista premio Casa de Las Américas 1992), que junto a *Diario de navegación* y *El último viaje*, conforma la tercera parte de un cuarteto cuyo último título *Los siete naufragos* está en proceso.

TOMAS HARRIS

# *Cipango*

EDICIONES DOCUMENTAS / EDICIONES CORDILLERA

**EDICIONES DOCUMENTAS**

Serrano 523  
Fono: 6384918  
Fax: 6325204  
Santiago, Chile

**EDICIONES CORDILLERA**

Ottawa, Canadá

*Cipango*

© Tomás Harris  
© Ediciones Documentas  
© Ediciones Cordillera  
Inscripción Nº 83.719  
Primera edición  
Agosto 1992

*Consejo editor:*

Naín Nómez, Jorge Etcheverry,  
Cristina Shantz y Leandro Urbina  
(Cordillera)  
Fredy Cancino y Gonzalo Fuentes  
(Documentas)

*Diseño portada:*

Angela Murúa

*Composición, diagramación  
e impresión:*

DOCUMENTAS IMPRESORES

*A mi mujer, Teresa Calderón.*

*A mi mamá, Carmen Espinosa.*

*A mis hijos, Diego y Simón.*

# **I. ZONAS DE PELIGRO**

*Orompello. Orompello.*

*El viaje mismo es un absurdo. El colmo es alguien  
que se pega a su musgo de Concepción al sur de las estrellas.*

**(Gonzalo Rojas)**

## **ZONAS DE PELIGRO**

Así como largas y angostas fajas de barro  
Así como largas y angostas fajas de noche  
Así como largas y angostas fajas de musgo rojo  
sobre la piel.

Las zonas de peligro son ininteligibles. O las  
prefigura un rojo disco de metal,  
símbolo de un sol mohoso al fondo de una calle desmedrada,  
meado por los perros.

Las zonas de peligro son inevitables; te rodean  
el cuerpo en silencio,  
en silencio te lamen la oreja,  
en secreto te revuelven y ojo,  
sin el menor ruido te besan el culo  
y los escasos letreros de neón ocultan su única identidad:  
CAMPOS DE EXTERMINIO.

## LOS CUERPOS

Innominados,  
los cuerpos, como sin ojos, no sé si te miran,  
pero te miran.

## ZONAS DE PELIGRO

Una copa de árbol aguada  
cuya profundidad es el miedo  
y los reflejos rojos entre las ramas  
no son frutas

ni flores que se pudren en invierno  
de muerte natural

tal vez una ruina o el recuerdo  
de un semáforo que no termina nunca de parpadear  
en la memoria

en el deseo

la lumbre del cigarrillo  
que es fatalmente alguien que refleja el rojo de su  
mirada de charco en charco el rojo de su mirada  
el rojo rojo de un iris

cuya prehistoria fue azul  
cuya prehistoria fue verde  
una copa de árbol aguada  
cuya frondosidad era simplemente el follaje.

## YUGO BAR

Todos los hombres  
reflejados en los espejos del Yugo Bar  
toman de bruces sobre el mesón  
de tevinil y ceniza:  
asomadas brillantes a los lamparones cerveza  
y vino  
niñas amarillas de saliva refractadas,  
pupilas violentas, violetas o rojas,  
atisban

desde el fondo de los vasos:  
ahora uno de los hombres mira,  
vuelve la cara y mira,  
como cualquier rostro extraño,  
como un ahogado emergiendo empapado  
desde el fonfo del espejo

que refleja  
a nosotros tú el demente  
el niño rapado el otro  
ese hombre  
enmascarado en un viejo  
con gustos a papas crudas  
en la lengua.

## ZONAS DE PELIGRO

Así como largas y angostas fajas de sangre  
de semen de pintura seca de baba de  
tinta derramando muros y detritus rampas  
y fosos por estas márgenes del Bío-Bío  
largas y angostas fajas de sangre  
largas y angostas fajas de semen  
largas y angostas fajas de tinta  
el espacio menstrual inaugurando sus fajas  
de cultura sus fragmentos de Poder  
a tu ojo a tu culo a tu idea a tus ga-  
nas lo negro lo rojo lo pardo lo  
amarillo partenogénesis del nuevo mundo  
putas señales zapatos papel confort  
animales insospechados el líquen orgánico  
el lirio vaginal  
son la fijación móvil constante  
fragmentos  
humanos como manchas.

## OROMPELLO I

Un disco Pare un otro ojo; una sangrienta córnea de latón.

Orompello es un puro símbolo echado sobre la ciudad.

Y las putas no tienen la culpa.

Sólo cumplfan con su deber.

El otro día nomás esperaba micro en la esquina del baldío y oí una voz que me decía: "ven y mira".

Miré, y no había más que un caballo amarilló al tranco por sobre la calle adoquinada.

y un espejismo las putas vestidas de ropas blancas,

y un espejismo los eriazos floreciendo;

repito, mientras esperaba micro en la esquina del baldío.

No me van a decir ahora que Orompello es un puro símbolo echado sobre la ciudad

y las casas siete casas con puertas de oro

y las putas siete putas vestidas con ropas blancas.

## **OROMPELLO II**

Orompello data del Paleolítico Superior de la ciudad.

El amor se ha sedimentado sobre cada geología de muro negro, ocre, café; estos cuerpos inmóviles en las esquinas ya habían sido pintados sobre los muros, cuero sobre estuco, hueso sobre adobe, pintura sobre carne viva: para contagiarnos de amor datan sus llamados o ecos del deseo y la magia simpática de cada culo de tiza, de cada pecho de látex aguardaron en silencio, como todo amor verdadero, agujereando de lóbrego amor cada muro. Pero hubo muertes en Orompello. Y el sedimento de la muerte se sobrepuso al sedimento del amor, y el cuerpo de las vivas se confundió con el cadáver de las muertas, y los signos contagiados de amor se confundieron con los signos contagiados de violencia.

Cada muro separa a los cuerpos del peligro. Pero cada cuerpo detenido en una esquina, cada cuerpo cayendo a media cuadra como un planeta trapo de medias negras era un contagio de amor para Orompello. La historia de Orompello es larga. Se confunde con las eras de los cuerpos con la geología de los muros, con las oquedades de las vulvas de las que ya se fueron al otro mundo.

Una de las putas muertas sedimentará en los adoquines y ya no tendrá historia; los adoquines sedimentarán en asfalto o aluminio y ya no tendrán historia; y no habrá historia final para Orompello

que data del Paleolítico Superior de la ciudad,  
cuando la Cruz del Sur se veía brillante justo arriba  
del lumínico rojo  
de la Tropicana  
y otro era el mismo cuerpo oradado entre el barro agreste,  
contagiándose del mal amor las carnes oscuras gimentes  
partidas abiertas refregadas espoleados  
los cuerpos que sedimentaron  
cuero sobre estuco, hueso sobre adobe, pintura sobre carne  
viva: y ya no habrá historia final para estas mujeres  
que datan del Paleolítico Superior de la ciudad.

### OROMPELLO III

Como todo transcurría en Orompello estábamos protegidos por la ficción; como en Goldfinger la habían pintado de dorado, toda entera.

Yo creí que eran aros esos, pero eran prolongaciones de sus lóbulos,  
colinas orgánicas  
como lágrimas.

El derrotero de su cuerpo llegaba al final,  
al final del cemento,  
al final del mismo crepúsculo  
detenido en un instante orgánico

como el agua proliferando inmóvil en las charcos.

Y toda ella, Jaqueline dorada, reflejos y refracciones,  
acumulando luz en su muerte desvaída de boleros  
y acordeones,

trémula de casi nada, lo digo, tan sólo del espacio expuesto  
de los baldíos.

**FEROZ ACTO DE SODOMIA** -dirá en los diarios-

pero juro que toda ella estaba dorada,

a brocha gorda,

y seguramente no dirán

que sus tetitas de perra joven

ahora caen como ubres de vaca vieja

en un desmoronamiento cutáneo como de tiempo

estancado y del color de la tierra

del color de los baldíos

del color de los desfloramientos clandestinos

del color de un cuerpo tachado

acá al Sureste de la ciudad

a la hora de la amenaza.

## OROMPELLO IV

Como toda esta historia transcurre en Orompello,  
tranquilos, es una muñeca de trapo  
ese bulto arrebolado de crepúsculo y pringoso  
tirado en cueros sobre los peñascos sucios de la calle.

Pero ahora fíjense que las costillas; parecen haberse  
enraizado a los peñascos sucios de la calle,  
donde está tirada como a dormir.

Así desnuda se diría que ya nomás le vendrían  
los deseos del amor;

pero ahora fíjense que las costillas  
ya parecen haberse enraizado sobre los peñascos sucios,  
de la calle donde está tirada como a dormir.

Así de desnuda se diría que sueña con el pasto  
con el sol con una fruta roja. Pero no.

Ahora fíjense en el milagro oscuro de las costillas  
entrando a la fuerza en los peñascos sucios  
donde la tiraron a dormir  
hasta echar raíces.

## OROMPELLO V

En Orompello jamás sabremos si fue verdad:  
descubrir todas las noches la herida más sangrienta  
bajo el sol de 40 wattios envueltos en celofán rojo  
como la misma estupefacción  
de un idiota ante el mar  
como ante un charco de lluvia.



esta página en blanco comenzaba a manchar  
la mancha roja sobre el puro blanco  
el blanco sin intersticios para detenerse a  
respirar            jadear  
largas y angostas fajas de sangre  
largas y angostas fajas de semen  
largas y angostas fajas de baba  
largas y angostas fajas de lluvia  
arrastrando las cenizas todas hasta los desagües  
los desagües.

## HOTEL KING I

Una última bombilla ilumina los cristales, esta transparencia.

La muerte está atenta -me señalas:

vivo el ojo al charqui -y me sonrías.

Esta negra como un dedo en los labios incita al silencio

y en los muros, en los vértices resplandecen nuestros deseos

Estamos en el Hotel King

en el centro mismo de las orgías de tu corazón.

Y ella es un solo ojo al fondo de una pieza larga.

El agua, afuera, esta inmóvil en las charcas.

Nuestros cuerpos se menean, pero apenas se nota para no  
espantarla.

Ahora ella entra en escena.

Sus muslos son tibios y agujian mis ijares.

Hago un esfuerzo para no dar coces y relinchar.

(Genet)

## ZONAS DE PELIGRO

Inventaron un baldío donde no se ponía el sol  
pero te inventaron una calle donde no refractaba  
el sol La Concepción te inventa una nebulosa  
fragmentaria lo inventado es parcial lo  
inventado está fetichizado tú estas fetichiza-  
do tú eres el fetiche mírate de cuerpo en-  
tero en la puerta del ropero de la pieza número  
6 Hotel King muros adentro no eres la inven-  
ción de un falso Genet diciéndote que este es el  
centro perdido de las orgías de tu corazón que  
refracta luces rojas palpita por todos los  
ojos falsos de los semáforos o la sangre de  
plena medianoche cuando se detiene el tránsito  
cuando los cuerpos se detienen

se ocultan

ahora los fantasmas espían desde los intersticios  
ahora tú tiemblas, como si te masturbaras o perma-  
neciéras bajo la luz de una vela una nebulosa  
te inventas que proteja tu cuerpo

luces

acequias señales muros

culos

la retórica es el fragmento la parte un  
muro en lo imaginario te inventas ahora para  
trazar un signo un deseo un vientre una vulva  
un falo

un hilo de sangre

una cucharada de semen un antídoto una  
oquedad ventral hasta mañana

hasta que la luz te rehaga fetal

entre la tierra sucia y vasta del baldío.

## HOTEL KING II

El Hotel King. Está oscuro.

No se ve tu cuerpo. Los muros se cuartearon.

La humedad del cielo raso desciende

hasta nuestros cuerpos ovillados. Está

oscuro. Y entre las figuras del cemento oscuro,

la tierra húmeda, aún más oscura. Herrumbres

de locomotoras viejas pueblan el hall, la plaza,

las calles circundantes. Está muy oscuro.

Sólo nos queda la humedad de antes, la estéril

cortina de la lluvia de siempre.

Entre las sombras, no sabemos bien desde dónde,

un grito y otro grito no interrumpen el silencio,

lo confirman, lo pueblan, como las estrellas

a la noche. Las locomotoras muertas se han

sedimentado con los muros nos apiñábamos como monos

transformando la gris humedad en el calor orgánico

de la tribu. La luna aparece como el faro de un

tren en la memoria de lo perdido, como un

ácido venas adentro cuerpo abajo hacia la memoria

de lo perdido. Entre las plateadas montañas de

desechos, una puta impúber buscará jeringas usadas,

conchos de ácido, restos resecos de neopren.

Estaba oscuro. Entre las sombras, un grito y otro

grito no interrumpen el silencio, lo confirman,

lo pueblan, como nuestros cuerpos

a la muerte.

### HOTEL KING III

Dejamos -dijo alguien- el Hotel King como a las seis.  
Atrás toda la ciudad ardía en un crepúsculo turbador  
e interminable, todos los luminosos de la ciudad chisporroteaban, todo el rojo no sé si de sangre o de gaseosas se derretía por las veredas y las calles.

El agua estaba inmóvil en los charcos.

Y los charcos reflejaban un cielo amplio y estrellado.

Dejamos -dijo alguien- el Hotel King como a las seis.

Pero como todo transcurría en un teatro

protegidos por la ficción,

sólo a lo lejos, lejos,

se escuchaban las crepitaciones de ese incendio terrible,

crujendo por todas las calles,

abrazando postes y árboles,

cuerpos y callampas;

pero como transcurría en el Hotel King -dijo alguien-

las llamas no nos podían alcanzar.



## ZONAS DE PELIGRO

El horror te inventa el Hotel King el baldío del Orompello te inventa una cárcel oculta al otro extremo de La Concepción la vida y la muerte lo mismo en cada Zona de Peligro (hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría al hombre de por medio o le cortaba la cabeza de un piquete o le descubría las entrañas) están en el centro mismo de las orgías de tu corazón lo mismo ayer hoy mañana pasará el deseo escosiéndote las heridas las marcas las señales por aquí por allá rojas la vida y la muerte en cada Zona de Peligro el horror te inventa el horror no se inventa rojo a rojo sangre a semáforo a cuerpo rasgado desflorado hasta la muerte acá al Sureste de La Concepción del Imperio de este baldío donde no se pone el sol una larga y angosta faja de muerte sin oasis para detenerse a respirar jadear estás en el centro mismo de las orgías de tu corazón Hotel King muros dentro lo mismo ayer hoy el año de mil quinientos y veinte fue un gran tirano muy de propósito y con mucha gente sin temor alguno de Dios ni compasión de humano linaje.

## ZONAS DE PELIGRO (FINAL)

Orompello el Cerro la Cruz la muerte  
no me van a decir ahora que esa mole que tacha  
el Bío Bío es el puente de Brooklin que los  
muertos de mil novecientos setenta y tres  
era un teatro de sombras exhibido al nivel de  
las aguas sombras chinas rebasando las márgenes  
o quizá sombras chinas se ha perdido la medida  
de las cosas en esta ciudad sudamericana al  
sur de las estrellas las estrellas se volvieron  
fuego alumbrado público hoyos  
no nos van a venir ahora con que Orompello era  
un puro símbolo echado sobre la ciudad el amor  
piltrafa el cuerpo de nuestras mujeres el amor  
es otro trabajo enajenado acá el sur de nin-  
guna cosa las estrellas eran orificios en el  
cielo en los muros en los  
cuerpos huecos rojos  
huecos por donde se transparentaba  
este baldío.

(1979-1981)

## **II. LA VIDA A VECES TOMA LA FORMA DE LOS MUROS**

*La vida a veces toma la forma de los muros.*

**(Efraín Barquero)**

## BAJO LA SOMBRA DE UN MURO ENCALADO

Bajo la sombra de un muro encalado, entre las consignas eróticas, apenas nos rozábamos los cuerpos. No sé si previo a todo ya estábamos condenados. Había más cuerpos entre nosotros, no sé si muchedumbres, pero no estábamos solos. (Yo entonces recordé que Genet quería que la representación teatral de Las Sirvientas fuera personificada por adolescentes pero en un cartel que permanecería clavado en algún vértice del escenario se le advertiría al público la investidura y la ficción) pero no estábamos en el teatro: yo quise tomarte el cuerpo en la oscuridad; había más cuerpos entre nosotros, no sé si muchedumbres; los cuerpos tenían los ojos los cuerpos no tenían ojos: jamás sabré si había ventanas o si estábamos a la intemperie; es una barraca como las de Treblinka dijo alguien, pero yo escuchaba como en onda corta los sonidos de la ciudad. Nunca sabré si hubo una ventana, pero se filtraba sobre el muro blanco el fulgor verde de un aviso luminoso y en el delirio que acompaña el amor, en el delirio impune en que terminábamos todos, comenzamos a imaginarnos cosas: yo, en la penumbra, te abrazaba el cuerpo pensando que te abrazaba el cuerpo en la claridad: el letrero luminoso verde del Hotel King sobre el muro era el único sol.

## TODOS LOS MUROS ERAN ENCALADOS EN NUESTROS PUEBLOS FANTASMAS

Era Tebas el lugar de la tragedia y no estábamos en Tebas. Era Treblinka el lugar de la comedia y no estábamos en Treblinka. Bajo la sombra de un muro encalado y su tapiz de orín, de barro, de consignas eróticas. (Yo entonces recordé que Genet quería que la representación teatral de Las Sirvientas fuera personificada por adolescentes pero en un cartel que permanecería clavado en algún vértice del escenario se le advertiría al público la investidura y la ficción) No estábamos en el teatro: había neones charcos de aguas muertas una esquina intransitable. Los cuerpos estaban muertos los cuerpos no estaban muertos. El aviso luminoso verde del Hotel King era el sol. Estábamos en nuestro propio pueblo no estábamos en nuestro propio pueblo. Los pueblos eran pueblos fantasmas. Los muros encalados signos del silencio. Por las noches comenzamos a imaginarnos cosas: los miserables mecanismos del sueño se oponen al horror; un cartel que permanecería clavado en algún vértice del escenario se lo advertiría al público.

## TU OJO, LOS MUROS

Sólo el arte que conmueve era permitido.

En la pared blanqueada a la cal nos pusieron un recorte de revista vieja, una reproducción resquebrajada de los aquelarres de Goya, quizá como una manera de invocar nuestra razón. En la pared blanqueada con cal los sacrificios de niños pintados por Goya, como una diapositiva de horror. yo mismo, al comienzo, me tapé los ojos hasta que me fui acostumbrando a la oscuridad.

Tiempo después se lo llevaron y fue entonces cuando vi tu pupila oscura y plena en el ojo huero de la bruja y mi risa en la máscara y en la carcajada de un íncubo y vi a mi hijo en los pellejos pegados al hueso del niño ofrecido en sacrificio.

Al tiempo se lo llevaron y en su lugar sólo quedó el trozo de pared más limpio que el resto. Pero yo lo seguí viendo, la misma plasta de sangre oscura, y no le dije nada porque sabía que tú también lo veías. Podíamos llegar a pensar que mientras dormíamos se introdujeron en silencio para volverlo a poner y así hacernos creer en la realidad del espejismo.

Una voz en off dijo el horror está en el ojo.  
Una voz en off dijo el horror está en la imagen.

## LOS CUERPOS SOBRE EL MURO

Sobre la pared encalada, proyectaban por la noche un cuerpo hecho trazos, a rayas, configuraciones desmembradas de pintura o carbón.

Una voz en off que provenía desde la proyectora repetía átona la palabra cuerpo, la palabra desmembramiento, la palabra aullido: la imagen, intermitente, era ya un close-up del gesto desdentado del rictus, ya de los trazos crispados del torso, ya de la pintura o carbón dolorido del vientre. La voz en off no cesaba su letanía de palabras: la palabra miedo, la palabra espasmo, la palabra imposibilidad.

Nosotros, que habíamos tenido acceso a la cultura, sabíamos que proyectaban sobre la pared los aquelarres de Goya y al reconocimiento siguió el miedo y el presagio. Pero todos mirábamos en silencio y a la palabra cuerpo nos palpábamos el cuerpo, a la palabra aullido, enmudecíamos de horror y a la palabra imposibilidad nos reconocíamos en esos cuerpos desmembrados por la imaginación.

Un voz en off decía la verdad está en la imagen.  
Una voz en off decía la verdad está en el ojo.

Duró poco más de una semana, por las noches: a la palabra cuerpo nos tocábamos los cuerpos, a la palabra desmembramiento nos buscábamos a nosotros mismos entre los otros, con desesperación; a la palabra imposibilidad, nos reconocíamos en los cuerpos desmembrados por la imaginación.

## TEATRO DE SOMBRAS

Pero estábamos en el Hotel King: proyectadas  
sombras chinas marionetas actores agónicos sobre  
los muros pálidos como éramos nada más un simple haz  
de luz sobre la ilusión derruida de este mundo  
proyectado sobre los pálidos muros del Hotel King.  
Las imágenes habían abierto una escalera oscura,  
colgante sobre un tiempo impregnado de humedad ventral  
y presagios. Nos abrieron una escalera al frente  
para que ahora, anhelantes, ascendiéramos por ahí.  
Tu cuerpo era un fulgor tenue en la densidad de la  
escalera y yo te seguí porque tú parecías abrir  
la espesura de lo oscuro con su ensoñada complejidad.  
Las puertas se abrían las puertas se cerraban.  
Los pasillos subían hasta el entretecho multiplicándose por las  
cabeceras de los catres. Había más cuerpos entre nosotros,  
no sé si muchedumbres, pero no estábamos solos.  
Los cuerpos en los catres estaban muertos.  
Los cuerpos en los catres estaban vivos  
los cuerpos en los catres no estaban vivos.  
Jamás sabré si hubo una ventana, pero se filtraba  
sobre los muros pálidos el fulgor verde de un letrero  
luminoso. Y en el delirio que acompaña al amor,  
en el delirio impune en que terminábamos todos  
comenzamos a imaginarnos cosas.

## LOS RETRATOS DEL HORROR SOBRE LOS MUROS DEL HOTEL KING

El silencio era la arquitectura del Hotel King. Los goznes, gargantas, placer, un gesto torvo de agonía suprema. El agua escabulléndose por los desagües, encarnaciones líquidas de nuestros cuerpos. La luz de las ampolletas se diluía en el aire cargado de la noche exterior. Yo pensé en huir por la escalera que parecía dar al entretecho, tal vez, allí, se abriría, límpido, el cielo: fue cuando se abrió la puerta de la pieza número 6, de un golpe: el catre de bronce y el velador vacío adosado al muro pálido junto al retrato en blanco y negro del victimario y su víctima: sobre el piso, el polvo, la leche de la muerte coagulada los papeles confort sangrantes aventados muertos también sobre las tablas el polvo las secreciones el semen. Fue cuando se abrió la puerta de la pieza número 6, de un golpe, como un desfase, y se crispó una cortina y se entornó una ventana, como una mueca anonadada, de oligofrénico: fue cuando se abrió la puerta de la pieza número 6.

## BALDIO

Son siempre cargados de imágenes repetidas  
los crepúsculos sobre los baldíos. Sin forma humana,  
en tierra pura modelados, en pura lluvia desmoronados,  
extendidos en puro barro y en desechos vegetales  
desprendiéndose de las laderas donde no baña esta  
porción del mundo el sol, donde refracta la pura  
agonía del sol, la pura falta de forma humana  
en los lugares señalados

La historia termina en los baldíos. Nuestras pupilas  
ensanchaban la agrimensura del espacio y la boca  
balbucía un deseo entrecortado, a lo más el diente  
sangraba la punta de la lengua, a lo más la mente  
imaginaba un cuerpo imposible en la disociación  
roja del sol y la tierra.

Son siempre cargados de imágenes repetidas  
los crepúsculos sobre los baldíos. Nuestros cuerpos  
se densificaban con la sombra advenida, se hacían  
vegetal con los vegetales podridos, se mineralizaban  
en el instante vacío de la noche, adherían a la  
dispersión del humo en guedejas blancas hacia el  
agujero de la noche; o aguardaban, como si de los  
zócalos de la noche se derramaría esa agua final  
de la que no hablaban las imágenes, esa agua final de los  
mitos y de los sueños que restañaba con la limpidez  
de una nueva forma humana los lamparones morados  
de nuestros cuerpos.

1980-1982

### III. DIARIO DE NAVEGACION

*“desplegué, una vez, mi Retablo de Maravillas, mi  
aleluya de geografías deslumbrantes, pero, al oficiar de  
anunciador de portentos posibles, desarrollé, una nueva  
idea, madurada por lecturas recientes, que pareció  
agradar en mucho a mi oyente”.*

**Alejo Carpentier: *El arpa y la sombra***

## MAR DE LA DESESPERANZA

Entramos en las urbes del Sur  
se nos aceleraban los pensamientos al roce del vuelo  
de las aves  
había ciudades hechas de carne  
había ciudades enteras orgánicas latientes  
había edificios que respiraban con inhumana lentitud  
había edificios zócalos muros cines corredores  
que subían y bajaban lentos  
en sus sístoles y diástoles enfermos  
todo esto está vivo dijo una voz  
había mucha noche  
más noches de las jamás previstas y cuerpos  
deslizándose en esas noches  
que parecían barcos fantasmas deslizándose por esas noches  
mujeres (colegialas, vestales, prostitutas,  
púberes e impúberes, todo el catálogo soñado)  
oro no había  
había música electrónica signos había  
peces  
advertencias  
no toques lo que late porque desaparecerá al punto del tacto  
dijo una voz  
cada cosa relumbra con el brillo  
que sueña tu ojo  
y hubo miedo a que no hubiera nada  
los escapes de los cines nos servían de refugios miradores  
tuvimos que adecuar la mirada imaginar el tacto

entresñar el coito  
amarnos los unos a los otros en el más total de los silencios  
queríamos mantenernos en esas visiones  
empaparnos destas vestales  
no toques lo que late porque desaparecerá al punto del tacto  
dijo la voz  
pero todo latía casi imperceptible  
con pasmosa lentitud  
acequias prostíbulos semáforos vitrinas y los cuerpos  
todo subía y bajaba despoblado  
en sus sístoles y diástoles  
baldíos.

## MAR DE LOS REFLEJOS

*"Como un rótulo de neón cuando tiene una letra fundida y  
convierte la palabra en algo ininteligible".*

**Marcel Duchamp**

¿Qué apareció primero?  
Un farol rojo que nos guiaba el derrotero  
al fondo de una calle larga.  
No había islas para detenerse a respirar,  
jadar. ¿Hubo algo más?  
Aparecieron muchos peces, matamos uno;  
entonces, la escenografía cambió  
como por arte de magia: en Orompello,  
llovida, una puerta de cristal brillaba azul  
profunda en la noche, como sueño. ¿Fue  
traspuesta? Los cuerpos tiritaban  
de piscola, de ron con cacao; había sombras  
que se desplazaban chinas sobre los muros,  
mapas figuraciones falsedades fantasma-  
gorías, nada más: ¿Oro, no había oro?  
Por todas partes había cuerpos,  
modulares multiformes multiusos,  
como muñecas de Bellmer, cuerpos había  
y no valían ni la mitad de su peso en oro.  
¿Algo más? Nada más, acá nadie  
te va dar cigarros,  
te los venden, te la venden, la epidermis,  
los músculos donde flota, la sangre  
que lo entibia todo. ¿Viste oro?  
Llevaban huecos entre los dientes  
y eran los huecos del oro.

## MAR DE LA CULPA

En el amplio horizonte había bolsas de polietileno, negras,  
maniqués soñados, putas, flechas, ráfagas:  
en el amplio horizonte había emblemas, fetiches, ritos  
incomprensibles, altares y espejismos;  
por estas noches, la lluvia borrona algo como luz neón,  
pero pueden ser peces de colores,  
oro,  
hembras fantasmales.

Nos habían dicho: "Vayan y busquen el amor".

Nos habían dicho: "Todo en sueños les será concedido".

Y un día amaneció roja, lenta, terriblemente.

(Todo lo que sigue es Serie B

el viaje de utilería

los colores opacos

-no se vaya a creer-

los disfraces anacrónicos

las máscaras de cera

los cuerpos falsos

los extras del reparto están borrachos

las aves taxidérmicas

los prodigios todos de la imaginación de tercera)

Un caluroso amanecer de verano, en sueños,

fornicamos desnudos, hasta las primeras luces del alba,

con una vestal destas tierras llamada O:

*O era magra, pero sexual.*

Uno a uno nos fuimos saciando hasta que el regreso a la  
conciencia nos trajo a este baldío de Orompello.

O era puta  
y la arquitectura de las casas exhudaba su materia ventral.  
Estas ciudades del Sur enfavorizan y pervierten  
la imaginación.  
Un caballo amarillo galopaba el tiempo Orompello abajo;  
pero estas ciudades del Sur acaloran y enferman  
la imaginación.

## UNA INDAGACION SOBRE ESTA PERVERTIDA MANERA DE VER LAS COSAS.

Un tropel de caballos amarillos galopaba el tiempo  
Orompello abajo;  
nosotros sabíamos que todo nos sería concedido  
en sueños:  
una hembra destas tierras llamada O se abría como  
boca de lobo  
bajo el sol de cuarenta wattios  
envuelto en celofán rojo;  
lo narrado transcurre durante un caluroso amanecer  
de verano.  
Pero estas ciudades del Sur, sin querer, te  
vacían el cerebro:  
blancas, como Mikonos,  
fantasmas, como pueblo minero de California;  
O era puta y triste.  
Después de consumado su sierpo quedó a la deriva del  
baldío,  
mecida por la resaca, el viento,  
el Pacífico,  
el sol poniente.  
El vientre de O era liso y cruel.  
Aún después de unas leguas de calles y baldíos refulgía  
en nuestros deseos como aparición,  
como faro,  
como fuego fatuo;  
pero no sabemos a ciencia cierta si el tropel de caballos  
amarillos

era parte de los pervertidos mecanismos del sueño  
o un dato efectivo de lo real.

Nos había dicho que todo nos sería concedido en sueños;  
nos habían dicho: “Vayan y busquen amor”;  
y ante nosotros las ciudades eran el teatro del dolor;  
pero nosotros sabíamos que los  
pervertidos mecanismos del sueño  
se oponen al dolor.

## MAR DE LA NECESIDAD

Estábamos en pleno Reino de la Necesidad  
un gran despliegue se abría ante nosotros  
orquídeas carne búfalos praderas oro mujeres  
el desierto rojo de la calle se había superpoblado  
a lo Cecil B. Mille  
46 papeles principales 82 menores  
más de doscientas intervenciones habladas  
algunas escenas eran soberbias  
como el éxodo de las putas de Orompello  
por edicto municipal  
a Prat  
a las márgenes del río  
a los eriazos junto al Cementerio  
General  
chiquillos colgados de las tetas de las indias  
y la leche que alguna vez tomamos, Almirante,  
de las recién paridas  
ahora se juntaba con la sangre  
pero sangre no veíamos  
se confundía nuestro único sol de cuarenta wattíos  
pero ahora estábamos rodeados de reflectores  
por los 4 flancos  
y brillaban más que nunca las cuentas verdes que les dimos  
por sus cuerpos  
pero rodeaban Orompello guardias armados  
y alambradas de púa para resguardar el éxodo  
sobrevolaban helicópteros

aves taxidérmicas  
la escenografía se había transformado de una vez  
estábamos en Tebas  
pero tanta suntuosidad, Almirante, te produce chancro,  
tanto deseo abolido, oscuros vacíos hacia el final  
del pensamiento, pero  
una lacerada procesión como ésta en pleno siglo de las luces  
o de oro  
o da lo mismo,  
estas urbes del Sur  
te acaloran, te enferman la imaginación.

## LAS ISLAS DE ARENA

Ante nosotros, las ciudades eran el teatro del dolor;  
eran esos pueblos malditos: hombres hembras y niños  
hallan los terrestres alimentos  
en las bolsas de nylon negras: los ojos  
buscan puntos de fuga en el vacío; las caparazones  
de los autos muertos nos cobijaban,  
como úteros;

estas formas de involución les tuercen nuestro  
cerebro corroído (Este mundo es Serie B.  
Estas palmeras de acrílico no corresponden a ninguna  
clase real. El sonido del mar se consigue  
agitando enormes sábanas de polietileno.

Poca cosa corresponde a su modelo original. De otra  
manera no sería posible reproducir tanta maravilla,  
chancro, barro orgánico, orquídea, luz, entrevisión)

La carta se nos desplegaba,  
entrábamos en estos oscuros barrios, La Libertad,  
el Cerro La Cruz, la Plaza Isabel la Católica:

la carta desplegaba sus señas,  
pasos, sombras, sirenas, fragancias,  
a miasma, a aceite, a ceniza, a culo, a luz.

Nos abríamos camino machete en mano,  
tajando culos,  
destasando tetas,  
talando araucarias

A vista de tanta carne latiente, luz roja, humo,  
sol pegajoso,  
estábamos cada vez más necesitando.

Lo narrado transcurre en una ciudad  
al Sur del Mundo.

## MAR DE LOS BESOS ROJOS

Y entrábamos en las desconcertantes urbes  
destas desorientadas latitudes  
y no dejamos hoyo fisura gruta caverna  
sin desflorar  
llanura  
sin zanjar  
espacio sin fundar  
falda blusa calzón media  
sin oler o besar  
rojos  
como si diéramos a unos corderos  
metidos en sus apriscos  
a corderas  
amuralladas en sus falsas ciudades:  
Bataille dixit la violencia es silencio  
la violencia habla, silencio,  
no sabemos bien,  
pero nosotros hablamos con el espejo,  
machete en mano,  
verga en mano,  
por el Poniente del Mundo,  
todo en sueños nos era permitido como se había dicho  
al rayar las albas rojas  
desta historia  
de sueños  
pasión  
y muerte  
cuando fétidos y sifilíticos

nos daba en la imaginación, corroída  
un nuevo ritual,  
otro,  
incomprensible,  
enfermo como estas ciudades donde transcurre  
y todo para mirar, nada más,  
sin llegar a comprender del todo.

## MAR DE LA MUERTE ROJA

Al rayar el alba los primeros neones lumínicos verdes dorados ultramarinos travestían la nao que parecía puta macho de tanta pedrería, oro falso, lo último que le vimos fue la popa que se meneaba hundiéndose a la fuerza por un túnel rojo gruta vulva socavón o cueva y los sentidos, todos, que se nos hacían guturales, vencidos, babosos. Lo que ellos vieron fue más o menos esto, que pocos sobrevivieron para narrarlo y menos conservaron el juicio: estábamos en Tebas, capital principal de una urbe suramericana. Por todas partes penaban las ánimas. Como una leona echada entre mis mundos, dos sueños prohibidos, lúbricos, desconocidos, el King Hotel, abría sus fauces carroñeras de mal amor: había cuerpos, pero no eran cuerpos, ahí estaban nuestros amores todos, lentamente desnudos, como lluvia: estaban nuestros amores, todos los de una vida, pero no estaban, estaban plácidamente ausentes, sin carne, sin huesos, sin tinte rojo sobre los labios; entre estas ausencias presentes, se nos fueron confundiendo los hechos en

la mente, Almirante, tanta castidad  
produce chancro, tanta gana abolida,  
vacíos oscuros hacia el final del pen-  
samiento. Estábamos en Tebas: los cuerpos  
no tenían ojos, los cuerpos estaban  
hechos de cera, los cuerpos eran multiformes,  
modulares, tan perversos como esas  
muñecas de Bellmer, pero impúberes, tan  
impúberes que se desmaterializaban, lo juro,  
al primer golpe de ojo: estábamos en  
La ley de la calle: el mundo era un círculo  
en blanco y negro, habilitado por los peces  
rojos devorando su reflejo a falta de  
víctima. Yo era un pez, Almirante, y la muerte, otro pez.

## MAR DE LOS PECES ROJOS.

Me pararon al frente, me dijeron  
habla  
y hablé.

Me pararon al frente, me dijeron  
desnúdate

y me desnudé.

Me pararon al frente, me dijeron  
órlate

y me incrusté oropel, rubí, esmeraldas, pedrerías,  
oro falso  
en el cuero.

(Aplausos)

No sufrí apremios físicos, debo decirlo,  
pero me rodeaba la muerte.

La noche, esa noche, era primordial.

Había calles angostas,  
pasos, gritos,  
cuerpos.

Los puntos cardinales estaban perdidos.

Yo estaba perdido, en un sueño, como en una película  
La noche en la Ley de la calle.

El mundo era un círculo en blanco y negro  
despoblado por fantasmas

y habitado por dos peces rojos  
devorando su reflejo

a falta de víctima.

Todo esto era circular y referido por la muerte;

el mundo era circular, en blanco y negro, habitado  
por dos peces rojos devorando su reflejo.  
Todo transcurría en el teatro o en el cine.  
Todo transcurría en la calle o en un sueño.  
Los puntos cardinales se habían perdido  
y el vértigo de la velocidad entraba por los ojos,  
por los poros,  
yo estaba poseído por efectos, especiales.  
La ciudad era un mar en penumbras,  
blanco y negro,  
dos peces rojos.  
Devoraban sus reflejos.  
Yo era un pez, Almirante, y la muerte,  
otro pez.

## MAR DEL DOLORIDO SENTIR

Me cosieron la boca y los ojos  
me inocularon coca cola por las venas  
todo transcurre en una película mexicana  
what is your name me preguntó alguien  
desde alguna parte  
ahora ya no puedo seguir hablando por todos  
ustedes se esfumaron tras ese halo de luz  
los demás desaparecieron en ceniza  
se obliteraron en humo o lluvia de la ciudad  
a mí me arrastraron por un pasillo angosto y húmedo  
como vientre  
rojo  
(la intensidad del color filtraba la venda)  
olía a pierna humana  
como en el corredor de Lautréamont  
¿sugar mister? me preguntan ocultos  
por la radio tocaban un corrido  
perros ladraban  
la música se me emplasta en los oídos  
por ahí puedo sentir bien  
por acá no  
el corrido comienza a arderme en los oídos  
los hombres sacan pistolas  
a mí me trataron como a todo prisionero de guerra  
olvidando los tratados y la piedad  
el pasillo se adensaba hasta el mismo color del  
miedo

ahora el espacio y las sensaciones eran intensidad pura  
energía pura  
mi cuerpo se confundía con el pasillo y mi pensamiento con mi  
cuerpo  
un perro negro metía y sacaba la lengua  
muy rosada  
la sangre me chispeaba en las venas  
(me habían inoculado coca cola)  
el pasillo se hacía verde azul dorado tras la venda  
todo iba siendo brillo y color y ardor  
I HAVE THE POWER

pensé entonces  
y desembocamos, como si fuera un coito, desembocamos:  
aparecí en la calle Pedro León Gallo; había baldíos,  
por todas partes, fierros viejos, rieles, huellas,  
niños en desnutrición:  
a la izquierda de mi cuerpo, de mi dolorido sentir,  
había un túnel, rojo,  
gruta vulva socavón o cueva,  
las nubes descendían al nivel de mi cara,  
un perro negro metía y sacaba la lengua,  
amanecía en Concepción.

## MAR DE LAS INCOMPREENSIBLES LUCES

Aparecí en la calle Pedro León Gallo,  
quebrado, descompuesto, borracho, no sé  
qué más, pero la lengua era una víscera  
que se me había corrido desde dentro y  
me ocupaba toda la boca, que casi no me  
dejaba respirar; estaba amarga, de metal,  
ya no era mi cuerpo, esa que me dejaba hablar,  
gustar. Abrí los ojos: el mundo estaba en  
descomposición, la ciudad se había hecho  
barro, los hombres, las hembras,  
negros fantasmas costurones vulvas  
abiertas en el paisaje bajo la cruz de miedo  
del Cerro La Cruz: el mundo me volvía a  
flash, un poste, una vitrina, un reflejo  
un maniquí. En otra película a un tipo  
le inoculaban coca cola por las venas:  
delirio cultura culpa mierda:  
más allá de mi cuerpo había un poco de pasto,  
champas proliferando a porfía.  
Podía echarme ahí y esperar a que las  
maravillosas nubes bajaran y me cubrieran  
y me tragara esta derrumbada totalidad.  
Un líquido que no era sangre me corría  
por las venas, pero cómo saber, si no era  
sangre y es siempre sangre lo que a uno  
le corre por las venas. Traté de recordar  
caras, pero el mundo me venía a flash.

Estaba encandilado, me dañaba la luz los ojos  
era energía pura, ácida caliente como hembra,  
muerte. Una puta me hacía ser  
y hacía los contornos desmadrados, des-  
compuestos, podridos pero circulares,  
yo estaba metido en una esfera total.  
En otra película el mundo era una esfera en  
blanco y negro despoblado por fantasmas  
y habitado por dos peces rojos devorando su  
propio reflejo a falta de víctima.  
La muerte era un pez, Almirante, y yo,  
sin sexo entremedio de las piernas,  
un puro ojo y color.

## LA CORRIENTE NUNCA NOS DEJO LLEGAR A ELLA.

¿Dónde estamos? Preguntó alguien.  
Yo sabía que estábamos en Concepción.  
en ninguna parte; la ciudad era la pantalla  
del miedo, habíamos avanzado algunas leguas  
al Oeste, por Concepción, hacia  
ninguna parte; todas las mujeres estaban  
dibujadas a lápiz, fotos pornográficas, menos,  
baños, donde los cuerpos se despintaban  
en los cuerpos;  
yo sabía que estábamos en Concepción,  
es decir en ninguna parte,  
y los cuerpos en los baños eran planos sin volumen,  
aunque la luz daba la ilusión de volumen,  
carne, ebullición, calor:  
habíamos avanzado algunas leguas hacia el Oeste  
por el medio de la calle,  
llovía,  
la ciudad escaldada huía de nosotros,  
por todas partes penaban las ánimas,  
cuerpos abiertos,  
rajas oro,  
queríamos bañarnos en carne,  
esto es la representación de una caída libre,  
sería mejor que tomáramos piscicola con dembutal  
para perder el miedo,  
ya no sabemos bien,  
entonces vamos a culear tranquilos, satisfechos,

compréndase, tanta vegetación virgen hace subir la temperatura,  
tanta orquídea como carne, vitrinas, afiebra,  
tanto cabello, oro bruñido, sol,  
tanta pradera tanto búfalo,  
sólo queremos caer nomás libres  
y ya ni sabemos bien.

## LOS HABITANTES DE LA NOCHE.

*"El oro tiene tantos significados".*

**Félix de Azúa**

"Convertidos en sacerdotes de aquella religión"  
desnudos, enbarrados de otros barros bautismales,  
comiendo la flor blanca de la carne de hembra  
para romper el límite de toda prohibición,  
al filo de la luz,  
avanzamos por estas calles irreales, aún humeantes,  
latientes rescoldos de magros semáforos e incendios  
indeterminados,  
estrellas,  
dientes de oro desparramados,  
y miedo,  
podía haber sobrevivientes,  
muertos-vivos  
multiplicándose por las vitrinas astilladas,  
por la alfombra de vidrios rotos que encegucía desde  
el pavimento,  
había que avanzar en grupos de tres, de cinco,  
repetir consignas, letanías,  
para que no se nos fueran los sentidos  
por los laberintos del deseo,  
de la muerte:  
una bóveda oscura cine cárcel secreta o abismo  
era la fauce que se abría ahora

y al fondo de la caverna  
un fulgor de cine, formas, cuerpos, movimientos o  
su ilusión,  
los seres de la noche saqueaban un supermercado  
antes interdicto  
como en el poema de Ginsberg,  
los tarros, las botellas, la fruta  
salpicaban como ectoplasma los muros y embarraban de oro  
líquido como la sangre,  
espeso como la caca,  
los belfos de esos zombies,  
sus gruñidos estremecían el supermarket,  
la ciudad,  
el valle miserable de Concepción,  
el Universo;  
nosotros cerramos los ojos,  
pero como siempre las imágenes atravesaban los  
párpados.

## I HAVE THE POWER

*Hay un dolor de hueco por el aire sin gente.*

**Federico García Lorca**

Después saliéronse los hombres y entraron las mujeres, y sentáronse de la misma manera en derredor nuestro, besándonos manos y pies, atentándonos si erámos de carne y hueso como ellos.

Así que vino a bordo de la nao una almadia con seis mancebos y los seis entraron en la nao;

estos mandé detener e los traigo

y después envíe a una casa, que es parte del río poniente, y trujieron siete cabezas de mujeres, entre chicas y grandes, y tres niños.



## MUSEO DE CERA

Había muchas estatuas en figura de mujeres,  
y muchas cabezas en manera de caratona,  
muy bien labradas,  
no sabíamos si eso tenían por hermosura o  
adoraban en ellas,  
había perros que jamás ladraron,  
nosotros teníamos la peste del miedo,  
ahí podía morir el último de nosotros;  
estábamos en Tebas,  
una isla toda solitaria,  
nos rodeaba una ciudad hecha de carne,  
los edificios latían,  
los habitantes lloraban de hambre,  
apilaban los cadáveres en las calles:  
miramos hacia los últimos pisos, supuraban  
pestilencia ñache o semen las ventanas.  
Las vitrinas inmensas cubrían el panorama.  
Había una puta muerta, toda dorada,  
latiendo en una esquina; pero no podíamos,  
ya se sabe, tocarla:  
hagámonos una, dijo una voz; entonces  
empezamos a buscar los materiales,  
y despellejar la carne de los muros,  
a llenar pellejas de hígado  
con los líquidos que  
manaban;  
parecíamos niños embarrándonos las manos,

abriendo hoyos con cuchillos y  
cucharas; de cada hoyo salía más líquido supuraciones  
vapores sulfatos odoriferaciones lágrimas;  
primero se la hicimos de lágrimas,  
pero se nos escurría por esas babas;  
le pusimos luces rojas en los ojos,  
un lumínico intermitente EXIT en el culo  
y un puñado de fibras pilosas de recipiente;  
la envolvimos con la epidermis dorada  
de la puta muerta;  
al final brillaba como estrella,  
hedía como mingitorio,  
se deslizaba como oruga y latía  
como fosa común  
latía.

## MAR DE LOS CUERVOS NEGROS

*"Llorando, veía el oro"*

**Rimbaud**

Sobrevolaban los mismos cuervos negros  
de esos años atrás, ¿recuerdan? Claro,  
quién no los recuerda, los travestidos,  
esos mismos cuervos por los que se te salió roja  
el alma y había sol por el intestino;  
el mar era ahora un trugal dorado como en otro mundo,  
con otro orden,  
insospechado, dentro,  
pero era, nada más, la muerte:  
no te hagas ilusiones, como un mar de petróleo  
vivo, alado,  
se levantaron sobre la línea de los horizontes,  
las cuadrantes,  
negros,  
putas,  
en grupos de a cien, de a mil,  
con la misma succión intestinal del oro,  
líquido,  
caliente,  
bañándonos los calzones, las piernas,  
qué más,  
creo que ni siquiera había oro,  
tenían huecos entre los dientes y eran los huecos del oro

caca,  
aurificación del culo, del bajo vientre;  
habían polarizado los sueños para que no entraran  
rayos de luz, mujeres;  
ahora, a lo lejos nada más las construcciones de  
la ciudad desmoronándose sobre sí mismas,  
el mar, lejos, un puro deseo,  
por culpa de esta ciudad hecha para que llegáramos al  
mar, el mar era esto,  
cuervos, negros,  
los de las camisas negras, mejor nos fuimos por la sombra,  
sombras, mejor nos anduvimos por los baldíos,  
una vez ya nos, calaron, nos sangraron,  
¿a qué seguir? Para saber  
por qué volvieron  
O no volvieron.  
Dormitaban, negros, Orompello adentro.

## MAR DE LA CENIZA

(Quevedo)

Navegó su camino al Oeste salvaje  
noche y día cincuenta y cien leguas  
la mar llama y siempre buena  
quedaban atrás las mujeres oro putas que traía  
pintadas en la carta de su imaginación  
toda la noche oyeron parar pájaros  
sugar mister le decían a otros por ahí ocultos  
él releía para atrás los días y prefería hacerlo como  
si hubiese muerto  
y ya nadie pensara en él  
toda la noche oyeron pasar pasos sirenas bombas  
había mucho oro piedras hembras cayéndose desde  
sus collares hasta sus cuerpos  
toda la noche oyeron pasar helicópteros perros sirenas  
cuanto más señales de tierra veían que salían vanas  
tanto más crecía el miedo  
anduvieron doce millas por hora por dos horas y más  
todas las noches oyeron sirenas tanques detonaciones  
pero siempre a lo lejos  
lejos  
el oro tenía muchas formas  
música había música electrónica  
y tiempo  
mujeres cayéndose desde sus cuerpos a la tierra

toda la noche oyeron pasar música mujeres gritos  
aullidos  
quejidos  
amor  
continuaban de ese modo el viaje  
ocultos  
doliéndose recordándose de las señales que habían visto  
toda la noche oyeron pasar pájaros putas ráfagas  
hasta que se hizo el silencio  
del cielo caía una nube de ceniza  
no había peces  
oro  
hembras  
leche había  
y variados tipos de muerte  
de hambre de miedo de amor de frío de risa  
y engaño  
y sueños  
Sueños son éstos  
y espejismos.

## MAR DEL SOL NACIENTE

*(A Diego y Simón)*

Los ojos, como los  
soles,  
van adquiriendo su brillo,  
su configuración definitiva,  
a medida que el tiempo se aleja  
de su nacimiento;  
primero, dos uvas grises,  
opacas,  
que se van abriellantando poco a poco  
desde sus extremos,  
como si las alumbraran desde dentro;  
después, la claridad que, no cabe  
duda, ya es mirada.  
El filo del amanecer en altamar  
termina de explicarlo todo.  
Después,  
los esfuerzos inútiles  
para que una nube de opio como la de Baudelaire  
no los opaque prematuros, neonatos,  
pegándoseles en el cerebro  
de una vez para  
siempre.

## CATHAY

Cada cosa relumbraba con el brillo que soñaban  
tus ojos; había perros que jamás ladraron,  
había avecitas salvajes mansas por nuestras casas,  
había casas sin orden de calles por aquí y por allá,  
las casas eran de ramas de palma y muy hermosas,  
entre ellas se caminaba sin miedo a los autos,  
a los reflejos vagos,  
a los brillos indeterminados,  
todo era orgánico de carne latiente,  
el mar subía y bajaba lento  
en sus sístoles y diástoles azules,  
estaban los ojos de diego de simón  
la claridad de sus miradas alumbraba el recinto,  
cada cosa relumbraba con el brillo que soñaban tus ojos,  
había cuatro muros de tejidos sangrientos muy hermosos,  
la arquitectura desde mundo exhudaba su materia ventral,  
tocaban música electrónica,  
de las entrañas de nuestras ciudades surge la piel  
que vestirá el mundo  
cantaban los prisioneros: desollados como culebras,  
un último semáforo nos alumbraba los bajos deseos,  
los bajos fondos  
del alma,  
había perros que jamás ladraron,  
avecitas salvajes mansas en nuestros ojos,  
cada cosa relumbraba con el brillo de tu ojo,

había mares como cuerpos no al revés,  
una nube de opio nos sobrevolaba las mentes,  
hubo fiesta,  
una muñeca de Bellmer ascendió al Reino de los Cielos,  
nosotros nos concentrábamos en un círculo,  
una especie de ronda,  
nos hacíamos Uno en una especie de ronda,  
de las entrañas de las ciudades surge la piel que  
vestirá el mundo, cantábamos una especie de ronda, creo,  
creo que había una puta borracha de oro que  
bailaba muerte, pero pudo ser un espejismo,  
una punta con pintura de oro a brocha gorda;  
Cry, Baby, mira lo que han hecho con tus pechos,  
los habitantes de la ciudad se recogían como la marea sobre  
las arenas y se va haciendo el vacío  
(el escenario que representa la ciudad queda  
completamente vacío y las luces se apagan lentas,  
lumínicos, semáforos, ventanas, a la manera de un  
disolvimiento cinematográfico)

## CIPANGO

(Poe)

Estábamos en un pozo  
o en la representación silenciosa de un pozo  
todo esto está en las esferas  
en las pinturas de mapamundos  
hay fotografías que iluminan todo aspecto de cosas  
maravillosas,  
oro en los ojos, oro en los lóbulos, oro en los culos,  
apareció una mujer toda vestida de negro,  
la seguimos,  
cinco leguas, diez cuadradas, atravesamos los cuadrantes  
de algo que parecía un infierno o boite,  
un fuerte color rojo se difundía sobre horribles  
pinturas de sangre,  
cien ojos se clavaban en ti, no, en tu cuerpo,  
brillaban con un resplandor lúgubre,  
la imaginación no puede admitirlas como reales,  
pero estamos en Cipango,  
habíamos entrado al amanecer en la ciudad,  
decían que era la tierra del Can,  
no había oro en los ojos,  
no había oro en los lóbulos,  
no había oro en los culos,  
ni ojos ni lóbulos ni culos,  
un puro pozo,  
última Thulé del deseo, no, de todos los castigos,  
al respirar,

la emanación del hierro candente  
penetraba hasta las oscuras concavidades del cerebro,  
pero no había nadie,  
la ciudad estaba desierta,  
por todas partes penaban ánimas,  
aunque el silencio no era tal en Cipango,  
había murmullos, a lo lejos,  
avecitas salvajes, perros que jamás ladraron,  
los ojos fijos brillaban con un replandor cada vez más  
intenso,  
el silencio no era tal en Cipango,  
los ojos refulgían algún centro de Poder  
imposible de determinar,  
por los brillos,  
las refracciones,  
el rojo,  
el cristal polarizado,  
la ciudad estaba desierta,  
las calles se llenaban de animales,  
avecitas salvajes,  
perros,  
nos frotamos el cuerpo con grasa aceite animal,  
para atraerlos,  
oro no había,  
decían que esta era la tierra del Can,  
de Goldfinger,  
ahora que un cielo polarizado nos cubría las nuca,  
en la plaza los animales se comenzaron a juntar,  
gruñir, acercar,  
sus ojos refulgían en sus cuerpos  
como desde algún centro de Poder  
imposible ya de determinar,  
respirábamos enfermos,  
nos sumergíamos en un murmullo como de sueño,  
ahí empezó la rotación,  
la ciudad comenzaba a rotar,  
Cipango era un círculo concéntrico y nuestros cuerpos dentro,  
al principio los voraces animales  
quedaron parados y asustados,  
sus ojos fijos brillaban con un resplandor cada vez más

intenso,  
entonces, se encendieron todas las luces,  
todos los muros y el hierro de los muros,  
rojas las luces en la ventanas, los dientes, los semáforos,  
estábamos en Cipango, la tierra de Can,  
ahora Goldfinger comenzaba a materializarse,  
nos comenzó a dar calentura por verle,  
el fuerte color rojo se difundía como pintura de sangre,  
última Trulé de todos los deseos y todos los castigos,  
brilló el oro,  
los ojos comenzaban a hacerse materiales,  
anohecía en Cipango.

## TEBAS

Cry Baby,  
mira lo que han hecho con tus pechos,  
estaban cubiertos de polvo de vientos,  
yo, con estas mismas manos que digo, traté de darles santa  
sepultura  
contra todas las interdicciones del Poder absoluto,  
del polvo de viento;  
con la muertas es pobre industria, Almirante,  
se te enfría el bajo vientre y la mente,  
sus cuerpos no figuran en las pinturas de mapamundos,  
en las cartas alucinantes destas ciudades;  
a mí me acusaron  
porque me había travestido para sepultarte,  
porque me había ornado, incrustado oropel, pedrerías, oro falso  
en el cuerpo;  
pero era lo menos que podía hacer después de haber dado la  
vuelta a la ciudad entera contigo de la mano,  
tú parecías abrir la espesura de las calles  
con tu fluorescente complejión,  
era lo menos que te debía después de haber bajado al río,  
al húmedo infierno azul a mojar nos los pies,  
se podía pisar lo prohibido, pero más allá no, la ciudad  
estaba rodeada de muros y  
los muros de la ciudad eran nada más que un tapia  
tapiada de musgos y corazones sangrientos,  
el Cerro Caracol,  
el Cerro Amarillo,

exhudaciones de amantes muertos en plena clandestinidad  
de sus babas, de sus cuerpos paranoicos,  
bestiales, lo peor,  
esto era en la ciudad más triste del Universo,  
Tebas en un cine de barrio,  
una mancha de color azul en la tela del valle,  
pero grumosa,  
corporal,  
de vientre, así:  
las luces, las boites, los caracoles fatigados de mercedes  
eran tu cuerpo esperando sepultura,  
era injusto que los pájaros carroñeros y los perros,  
los peores depravados del reino, cuando tú  
ya no sabías ni leer ni escribir ni a poco hablar,  
estábamos en Tebas, no cabía duda,  
los decorados las máscaras el dolor,  
pero la tragedia era demasiado para esto que narramos ya tan  
tarde en la noche y sin saber dónde queda el Norte  
de borrachos,  
ahora sería mejor hablar de justicia,  
Cry Baby, mira lo que han hecho con tus tetitas de perra joven,  
ahora caen como ubres de perra vieja,  
eso es la justicia,  
pero ahora ya la ciudad comienza sobregirar su eje, roja,  
y todo este rojo es un impulso falso, una trampa pobre  
que se abre a nuestros sentidos  
de infames enamorados de su literatura;  
pero todo era nada más para echarte la cantidad de tierra  
necesaria, de polvo de viento:  
era necesario hacerse justicia, chuparte las tetas en pleno  
escenario aunque se venga Tebas abajo;  
nos habíamos vuelto viejos, Almirante, crueles,  
rumiando para nosotros solos todo el poder deste mundo virgen,  
desta urbe virgen, cuerpo, tan rica,  
pero que tuvo que desfallecer, agonizar primero,  
como el caballo amarillo que vimos llegando,  
(agonizaba en la esquina del baldío de la calle Orompello)  
para poder comenzar a Ser.

## BOITE TROPICANA

Entramos a la lúgubre luz de esta boite  
cuando la catedral daba la medianoche,  
nada por aquí, nada por allá, como santos,  
el horizonte completamente despejado, dos aves, a lo más  
nada significativo en el azul,  
el cielo era un culo cóncavo inmóvil porque le daba, justa,  
la celeste luz debida;  
no volverá a haber otra noche como ésta,  
nos dijo la voz  
ni sueño más sublime más demoníaco más total,  
todo les será concedido,  
y las maravillas deste país estaban todas ahí reunidas,  
herbolarios, zoología, habiografía,  
helechos,  
pudús,  
San Sebastián de Yumbel,  
era una sensación como de caminar desnudos por la calle  
besando el pavimento a la vez que el cielo y ambos,  
cielo,  
pavimento,  
eran la boca de una mujer pintada a lápiz,  
pero no sobre papel,  
sobre carne,  
sobre carne pura, cruda, estrellada, latiente,  
un firmamento absoluto de carne  
donde se puede nadar con lo más imaginario,  
pero también con lo más corporal,

redonda,  
de barro,  
este mundo era redondo y de barro,  
una atroz esfera chorreante,  
hicimos abluciones de semen y agua de mar,  
nada más alucinante y salvador,  
aquí hay toda clase de cosas para el espíritu, inimaginables  
y santas,  
entre el frenesí y la lástima,  
la lástima y el ardor,  
el ardor y el recogimiento,  
las indias y las putas nos lavaban las heridas abiertas  
en el alma  
con sus aguas,  
qué más pregunto yo para estos tiempos y lugares,  
para este remoto bestiario  
qué más que estas muertes y las pasiones que dellas  
extrajimos,  
zumos corporales  
que nos aliviaban por las noches, en sueños,  
de todas las torturas  
a las que fuimos sometidos.

## ARGEL

*"Saavedra: que, a pesar mío, sin saber lo que era,  
me vi el marchito rostro de agua lleno.  
Ofrecióse a mis ojos la ribera".*

Cervantes

El polvo de vientos barrió las calles,  
ahí donde estaba tu cuerpo en la ciudad,  
aunque tallada a lluvia en las fachadas  
de los hoteles,

se llevó tus especies, tu pelo, tu bálsamo,  
tus pechos que ya iban en pleno tránsito  
del barro, del más no poder, la pobredumbre,  
la muerte, al fin;

fue injusto ya que tú no sabías nada del Universo,  
la mierda, el rock, los sueños: te barrieron  
no más al margen como papeles o preservativos o  
colillas de cigarrillos, baba, cenizas, semen, todo  
eso que el viento quiere, se nutre, se hincha;

ya las calles de la ciudad quedaron tan vacías,  
tan sin ti, tan sin maravilla,  
*que me dije nos dijimos todos, ¿para esta muerte  
tantas millas ganas ardor dolor sueño?*

Se había declarado el Estado de Sitio,  
las calles vacías, los lumínicos brillaban para  
la muerte; los cuerpos eran la danza de la  
muerte por los bulevares atestados de objetos.

Ahora el mundo se poblaba  
de animales  
sustitutos de tu  
cuerpo.

Todo esto era un Argel, la ciudad más triste  
del Universo; no puede haber ciudad feliz  
repleta de prisioneros y putas: por todas partes  
penaban las ánimas, y nosotros, cautivos del

deseo de seguir vivos por nuestros cuerpos,  
nos perseguimos por los bulevares atestados de  
objetos, máscaras, sombras chinas, fantasmagorías,  
la guerra era a muerte, cuerpo a cuerpo,

inacabable como si todo transcurriera en un  
juego de video:  
el deseo nos estallaba contra los ojos,  
como sol.

## TENOCHTITLAN

Los vacíos entre nuestros dientes son el oro  
que perdimos,  
dije,  
para salvarnos, para salvar la ciudad,  
son como avisos de neón de ciudadela pobre,  
fluorescencias quemadas,  
todo lo dije para que nos creyeran,  
aquí me tiene a mí, a última hora,  
este cuerpo nada de despreciable, estos pechos vivos,  
zurcados de venas como caminos, derroteros hacia  
el deseo de cualquiera,  
azules,  
latientes,  
calientes,  
nuestros cuerpos todos vivos qué más oro nada imaginario,  
pudimos ser papel lustre,  
fotografías viejas de una raza ya extinta sin más huella  
que las fotos obscenas de tiempo,  
nuestros cuerpos son islas de tierra seca,  
para varar,  
atracar,  
descansar,  
beber,  
embalsamarse a sí mismos;  
pero debían saber que los vacíos en nuestros dientes eran  
el oro perdido,  
el tesoro de la Sierra Madre podrido

en estas vísceras, (las muestro para que el público se espante)  
oro acuoso,  
ventral,  
tan líquido como la imaginación que nos guiaba  
el periplo por los huecos de la boca.

## MAR DEL SILENCIO

También tuvimos que enterrar la imaginación  
para no continuar deslumbrándonos,  
soñándonos los unos a los otros sin tocarnos,  
en esta ciudad que era un baldío,  
pero que brillaba como el mar;  
los hoteles abrían sus fauces carroñeras de mal amor,  
el viento del Sur volaba los techos,  
las boites fulguraban como soles  
agónicos en las calles solas.  
El pueblo, a la miseria, buscaba los terrestres  
alimentos en las bolsas brillantes mojadas negras.  
Habíamos visto un caballo amarillo galopar el tiempo  
Orompello abajo o calle arriba;  
no sé bien. La negra otra vez se acurrucaba al fondo  
de una pieza larga y húmeda y los cuatro muros  
refractarios  
y los reflejos rojos de la calle.  
Otra vez el Estado de Sitio y el silencio y otro  
silencio.  
Nada.  
O lluvia.  
Lo mismo.  
Un resplandor.  
Se me repliega el estómago.  
No sé bien;  
afuera hay una plaza,  
la Plaza Isabel La Católica, creo,

más allá un cerro todo poblado miserable,  
el Cerro La Cruz, creo,  
creo todo lo que veo, creo cuerpos,  
sobre todo, cuerpos,  
un culo azul corta el aire como pájaro negro,  
otra vez la negra,  
es una bocina o un brillo sobre los tejados,  
esta ahora,  
un reflejo sobre la ventana,  
esos resplandores que no son nada y nos deslumbran  
los días de lluvia  
en esta ciudad que brillaba como el mar,  
pero que era el baldío.

## LA CALLE ULTIMA

Nosotros tenemos una visión pegada a las pupilas  
que data de nuestro primer año de vida  
en este barrio sudamericano:

como en la novela de Genet, todos los días,  
una carroza de pompas fúnebres atraviesa frente al  
frontis desquiciado del Yugo Bar.

El Yugo Bar es una esquina miserable, amarilla y triste  
de Prat.

Vemos, todos los días, una carroza de pompas fúnebres  
descender lentamente por Prat .

Pero no sabemos si son datos de la conciencia o restos  
del sueño que permanecieron engañosos hasta las  
primeras luces del día.

Nosotros tenemos una visión pegada a las pupilas:  
vemos cada hora, una carroza de pompas fúnebres  
descender lentamente por Prat;

puede explicarse por ser Prat la calle de Concepción  
que conduce al Cementerio General.

Nosotros tenemos una visión pegada a las pupilas  
que data de nuestro primer minuto de vida en este barrio  
sudamericano; como en la novela de Genet,

todos los días, minuto a minuto,

se verá una carroza de pompas fúnebres descender por Prat,  
la última calle de Concepción,  
la que conduce al vacío.

## **IV. EL ULTIMO VIAJE**

*“Acabarás tus días,  
Cristóbal,  
acabarás tu vida de perro” .*

**Maiacovski**

## OCEANO DE LAS TEMPESTADES

“Ojos nunca vieron la mar tan alta,  
fea y hecha espuma.

El viento no era para ir adelante  
ni daba lugar para correr hacia algún cabo.  
Allí me detenía en aquella mar fecha sangre,  
herbiendo como caldera por gran fuego”.

(Relación del cuarto viaje)

## EN AQUELLA MAR FECHA SANGRE

Despertó en la última calle de Concepción, varado:  
miró los muros de la patria suya,  
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,  
ahora se abría el vacío,  
un vacío que era una ventana,  
una ventana como túnel, velocísimo,  
este túnel desembocaba ya en el hielo, ya en el silencio:  
el panorama era un mar en calma,  
petrificado  
fluorescente,  
engañoso,  
azul, azul de violencia contenida;  
habían pasado algunas horas desde que el mar se hizo esa  
placenta fosforescente,  
estrellando las últimas casas,  
como si fueran rompeolas;  
después de un corto sueño, estábamos nuevamente en el  
despertar,  
con el alba blanca metida como mugre en el ojo,  
una sucia mañana como mariposa nocturna  
ahogándose en las pupilas,  
y la sal por todo oro,  
el maldito oro,  
ese yodo impregnando la lengua,  
el aroma a algodón a piltrafa como si todo eso albo fuera  
el mar,  
manso,

manso y mentira,  
un mar blanco la ciudad lentamente emanando  
su madrugada de hospital;  
nuestra tripulación de sombras  
había perdido los fetiches en la huida,  
habíamos olvidado las palabras mágicas en el miedo:  
- ¿Silencio, amor, pez? -  
la visión se había vuelto un torbellino pálido,  
un trombón de cuerpos y soledad.

## LA FISURA

Aclaraba.

Pero de pronto se encendieron todas las luces,  
los fuegos artificiales a través de la niebla,  
eran neón magro, cartilaginoso y vivo,  
magentas y turbias brillaban como por cuenta propia,  
fantasmas agonizándonos;  
al verlas supimos que eran un llamado,,  
un guiño de cuenca,  
una advertencia,  
parpadeaban calientes,  
salpicaban esas luces la calle enmierdando el amanecer  
sobre la niebla vencida.

Cotton Club, decía el letrero luminoso,  
nos dimos cuenta que era una palabra mágica, un efecto especial,  
estábamos en el Cecil Bar,  
el Cotton Club de Concepción,  
derrumbado tantos años atrás,  
el edificio se configuraba a través de la niebla,  
espeso,  
cadáver,  
amarillento, música había,  
había hembras,  
había quejidos,  
y el amor,  
estábamos en los tiempos de la prohibición.

## COTTON CLUB

*A Billie Holliday*

El Cotton Club de Concepción  
se levantaba con la fuerza de la magia negra  
en las sombras,  
hotel, monasterio, manicomio,  
soplaba el viento a través de los muros almenados  
y las barbacanas,  
lo habíamos rodeado con guardias armados y perros corsos,  
y a las indias y a las putas  
les orlamos el pecho y el cuello de cuentas  
verdes  
para que fulguraran en lo oscuro,  
para seguir las por los pasillos como a sueños,  
luciérnagas de carne,  
adentro,  
apestaba a fantasma de negros,  
Billie Holliday, la zombie, nos calentaba desde el otro  
mundo,  
esa música olía a entraña,  
a pierna,  
a vientre,  
se estaba bien,  
por las paredes chorreaba seminal el líquido de fantasma  
de negro,  
parecían manchas de humedad,  
grisuras del estuco,

pero era la presencia de la muerte,  
el símbolo del poder sobre las dos caras de la vida;  
el deseo era la arquitectura misma del edificio,  
los muros derruidos se agazapaban en la sombra  
como a punto de saltar,  
panteras negras en lo más negro de la selva,  
vírgenes,  
hambrientas;  
eran los tiempos de la prohibición,

## EL CUERPO ATRAPADO EN EL HIELO (MELVILLE I)

Aunque pocos conservamos el juicio,  
lo que vimos fue más o menos esto;  
la ciudad era un glaciar,  
el humo y la niebla se esparcían  
por el aire fétido a muerte lenta,  
a madrugada azul empozada en el recuerdo, azul  
también el recuerdo,  
nada aquí era presencia  
los cuerpos se adivinaban apenas por los brillos vagos,  
insectos celestes,  
peces luminosos agonizando en el aire,  
las nubes olfan a pleamar,  
a vacío,  
una india muy pálida se retorció entre los adoquines,  
los adoquines eran de hielo,  
esta india se retorció sobre el hielo,  
se meneaba sola,  
la mostraba  
el pelo le caía blanco como musgo polar sobre las tetas,  
se meaba,  
fulguraba;  
cuando se encendieron todas las luces de todas las calles,  
la marrana quedó atrapada en un cubo de hielo;  
el tiempo era frío,  
Almirante,  
cruel,

las provisiones escasas,  
el agua que caía del cielo era salobre;  
todo esto fue la época de la prohibición,  
el año que rodeábamos la ciudad de guardias armados  
y pintamos de blanco las casas de las putas:  
todo, para darles la pureza del poder divino,  
todo, para surtiera efecto el amor;  
elefantes blancos, parecían,  
toros pálidos,  
gorilas albinos;  
pero igual, las provisiones escaseaban,  
los cuerpos no gozaban  
y la lluvia, salobre,  
embarraba de café, café las calles.

## MADRE TENEBRARUM (MELVILLE II)

Nos ensombrecía el pensamiento ver esta ciudad  
así tan blanca, inmóvil,  
esas casas varadas como barcos,  
esos barcos tristes, como monasterios,  
la tripulación era enferma, lumpen, engañosa,  
el cargamento de esclavos senegaleses del Santo Domingo,  
oscuros frailes caminando entre sus claustros,  
sombas chinas imposibles de rebelarse  
contra sus cuerpos,  
el cabecilla era un negro del Senegal,  
oscuro como estas mismas noches y cruel,  
después le arrancaron la cabeza  
y la colgaron en un gancho de la plaza de armas  
con los ojos vueltos hacia la iglesia de  
San Bartolomé;  
todo esto para confirmar  
que cualquier intento de rebelión  
será sofocado;  
por esos días se había declarado el escorbuto en  
Concepción,  
-Todo esto transcurría en Haití, no sabemos bien,  
la mente se nos ha cansado,  
emblanquecida,  
los recuerdos se nos desvanecen,  
es necesario anotarlo todo-  
así, empezamos por darle nombre a la negra,  
cansarla para evitarla,

condensar el Universo  
en la blancura calcárea que brillaba al fondo de sus  
cuencas,  
pero eran espejismos tramposos esas ausencias de ojos,  
fatas morganas hacia el Cecil Bar,  
el Cotton Club de Concepción:  
cuando lo descubrimos emergiendo de la niebla

## VARADOS

(MELVILLE III)

A Juan Pablo Riveros

Esta es la crónica de los hechos  
ocurridos a bordo de la nao Rights of Man,  
varada durante las noches y los días  
de tres meses consecutivos  
sobre aquella mar fecha sangre  
del litoral de Chile  
frente a una oscurecida isla llamada Santa María;  
primero tocaron jazz,  
desde unos altoparlantes dispuestos con pasión  
en las costas de la Santa María,  
entre luces parpadeantes, deslizantes,  
feroces luces como peste negra, pero brillantes;  
esas luces,  
esa música,  
nos empezó a dar la calentura,  
¿has escuchado alguna vez a la Billie Holliday  
por los últimos años  
de su miserable y drogada vida?  
Era la fiebre negra,  
pero estuvimos ahí mirando la Santa María encendida,  
esa boite falsa como oasis,  
hasta eyacular por los ojos  
todo lo que teníamos de mirada;  
entonces quedamos ciegos,  
hasta que a la Billie Holliday se le gastó la voz,  
después sólo fue el mar,  
las olas crueles golpeando el Rights of Man;  
después vino un principio de silencio:  
*estaban ejecutando, Almirante, no cabía duda,*  
mientras tú remontabas el Orinoco  
pasándote la película del paraíso terrenal,  
estaban ejecutando en la puta Santa María.

## VIAJE SIN REGRESO

Esto fue lo que vi, Vuestas Altezas,  
pero hay resabios de sueños  
que se mezclan engañosos con lo real,  
confundiéndonos;  
todo transcurría en Prat,  
la calle de Concepción que conduce al Cementerio General:  
como una luz imperceptible  
algo fulguraba hacia atrás, hacia el puente,  
eran luces como de feria,  
luces como de rueda de la fortuna o carrusel,  
todo eso giraba muy triste,  
sus lilas, sus rojos, sus magentas,  
eran luciérnagas marginales, desteñidas,  
giraban marinos, putas, chiquillos escuálidos, hindúes  
cenicientos,  
pero eso era no el Ghanghes,  
eso era el puro Bío Bío inmóvil sobre su lecho,  
ahí entré a un túnel negro,  
su boca la sellaban dos cortinas fantasmas;  
entre esa muerte de utilería,  
entre todo ese horror falso,  
a mi lado,  
había una mujer de pelo largo como manto como sudario,  
una mujer lánguida tan triste como el decorado;  
los flash del miedo, los destellos del celofán  
le amorataban avulvándole los labios,  
hacían tumefacta la intermitencia de su presencia,  
pero era de carne y hueso,

la toqué, lo`juro, y era de carne y hueso,  
entonces,  
el falso horror se trocó en horror,  
a secas,  
puro,  
animal  
cerval;  
ella me miró:  
puta o mesonera de bar,  
estaba ahí mirándome  
al centro mismo de un viaje sin regreso  
por el vientre de monstruos falsos del tren fantasma:  
yo sabía que pronto saldríamos a las luces,  
a los wattios que poblaban la noche  
como de estrellas desteñidas,  
por eso le tomé la mano en las sombras,  
estaba tibia,  
como una víscera blanda de raso fino,  
cuero,  
tejidos,  
sangre;  
íbamos en silencio entre el miedo impúber,  
primordial  
del tren fantasma;  
como de las pesadillas de esto se despierta lento, pensé,  
pero el paso por las luces exteriores fue fugaz,  
ya de nuevo estábamos ahí embutidos en lo negro,  
en lo rojo desteñido,  
entre los relámpagos y truenos de triste utilería,  
baboseados por las telarañas de plástico,  
viudas negras y vampiros y licántropos,  
íncubos o súcubos,  
todo de cartonpiedra,  
magro,  
estéril ese horror;  
han pasado muchos años desde entonces, Vuestas Altezas,  
ya mis ojos se acostumbraron a las sombras,  
ya mis ojos leen la tiniebla,  
a veces, entre el paso fugaz por la luz,  
creo distinguir la madrugada azulina o el naranjo crepuscular  
tiñiendo el flash de la ciudad,  
entre los diablos parpadeantes  
del cartonpiedra infernal.

## ASESINATO EN LA PLAZA ISABEL LA CATOLICA

Estábamos rodeados de niebla blanca,  
de luces rojas,  
de cuerpos pálidos;  
fue entonces, nuestros pasos resonaban como los pasos  
de otro en lo negro,  
cuando ocurrió el crimen:  
era la Plaza Isabel La Católica  
iluminada por seis faroles magros espejeando  
los espectros de sus luces en el mar de musgo  
seminal de la pileta;  
el muerto cayó de bruces en lo negro  
y lo negro se hizo el charco viscoso de la sangre,  
mientras el asesino, mágico,  
se diluía en sombra, destellos, silencio, oquedad:  
“Los muertos viajan veloces”, murmuró alguien en lo negro  
los versos de “Leonor”;  
pero no estábamos en Transilvania,  
habíamos caído por chicha, magros,  
estábamos en la Plaza Isabel La Católica,  
frente al Cotton Club de Concepción;  
nos sabíamos pálidos,  
trémulos frente al crimen,  
la muerte irrevocable y veloz;  
Concepción proseguía su curso,  
los semáforos,  
las luces, los brillos,  
las putas y las indias arremolinándose como gaviotas sobre  
el pez destripado, el muerto,  
muerto,  
solitario,  
lejos,  
se iba rodeando de una esfera total.

## MAR DEL MARGEN

Toda la noche de ayer anduvimos al reparo  
y barloventeando,  
íbamos por un oscuro barrio sudamericano,  
el viento del Sur nos empujaba al magro cuerpo,  
nos jironeaba los negros paletós,  
cada muro, cada zócalo, cada puerta o portón  
eran un fauce,  
las casas parecían bestias maravillosas.  
Las fachadas eran costurones exudando luces,  
magentas,  
violetas,  
violetas,  
luces retintas en miedo,  
habíamos perdido la rosa de los vientos,  
todo lo que teníamos en los bolsillos  
era este puñal  
envuelto en el pañuelo donde atesorábamos semen,  
este encendedor desechable, verde,  
para ubicar el Norte en las sombras,  
eran las 12 P. M.  
los focos de los siniestros taxis desnudaban en la calle,  
pantalón al hombro,  
verga en mano,  
temblorosos;  
para pasar el hambre  
íbamos pensando en la misma Edwarda en medias de nylon,  
blancas,  
en este oscuro barrio sudamericano  
que desaparece de puro magro,  
de puro estéril.

## MAR DE LA PESTE

El olor de la noche  
antes de la lluvia  
se posaba como un organismo marino, prehistórico,  
sobre el aire;  
tanto triste cuerpo daba pena de ver,  
pero brillaban las cuentas verdes que les dimos en lo  
negro  
y nos agarraban por el deseo;  
había fiesta en la ciudad,  
en el más completo silencio  
y sin siquiera rosarnos los cuerpos,  
pero era fiesta esta noche de San Jorge,  
esta noche de brujas liberadas;  
todo esto transcurría en el baldío de Tucapel con Cruz,  
en plena Libertad,  
ya estamos a muy entrada la noche,  
el aire se había hecho orgánico y daba asco,  
de la Libertad cayeron sobre el caballo  
y ahora el esqueleto humeaba bajo la lluvia,  
imposibles pedacitos de carne se hinchaban con el agua,  
qué quiere que le hagamos, Almirante,  
las provisiones eran escasas, la lluvia salobre no  
saciaba  
la sed,  
cualquier cuerpo de vuelta a los tugurios del Este  
nos prendía el deseo,  
nos calentaba la sangre en las venas;

los cuerpos eran panteras,  
negras,  
en lo más negro de la calle,  
vírgenes,  
hambrientas:  
pequeños asesinatos se reproducían en las sombras.

## MAR DE LOS SUEÑOS

Iba por los oscuros barrios  
palpándosela por entre los hoyos del pantalón  
y hasta en los más oscuros barrios  
le manaban fuentes  
de lágrimas  
chopos de esperma,  
estos prados de su pensamiento los regaban aguas  
ventrales,  
azufrosas,  
pero crecían y brillaban y proliferaban en la sombra;  
todo lo que traía en la carta alucinada de su  
mente  
se pintaba y despintaba como  
sueño,  
en las pantallas de los muros,  
en los teatros de los baldíos,  
avecitas salvajes mansas entre las casas de las putas,  
perros que jamás ladraron y  
panteras, negras en lo más negro de las calles,  
vírgenes,  
hambrientas;  
todo eso veía y como Baudelaire avanzaba sin miedo  
entre las figuras,  
luces,  
maniqués,  
putas,  
flechas,  
ráfagas;

todo lo que pensaba crecía ante sus ojos  
mientras se le palpaba por entre los hoyos del pantalón;  
pátenogénesis de alquitrán,  
humo,  
ladrillos,  
tevinil y cemento;  
pero hasta en los más oscuros barrios le manaban  
fuentes, chopos, surtidores  
de aguas brillantes,  
áureas,  
que aparecían y desaparecían a los golpes dorados de la  
luz.

## MAR DE LAS MULTIPLICACIONES

Cuando llovió, la ciudad se hizo refractaria,  
se multiplicaron los reflejos acostumbrados,  
se duplicó el miedo,  
cada uno cargaba con un doble húmedo a cuestras,  
las sombras de los cuerpos se adelgazaron, temblorosas,  
como fuegos fatuos relumbraban y se hacían reflejo,  
otro, otro y otro más,  
cuando llovió fuimos mil millones de habitantes,  
todos fantasmas,  
traslúcidos,  
espectrales,  
con el gesto del miedo pintado a lápiz en la cara,  
historietas empapadas,  
diapositivas de barro proyectadas en el tiempo,  
en el aire,  
cuando llovió todo fue reflejo, espectral,  
las cunetas se llenaron de peces rojos ahogándose en el  
aire,  
chapoteaban, coleteaban, viscosos,  
como entrañas de sueño ahí materializadas bajo la lluvia,  
cuando llovió todos fuimos ahogados a la deriva  
y más lúbricos  
con este aroma a perro mojado,  
a gato escaldado;  
a las hembras se les pegaba la falda a los muslos  
mientras se sumergían y emergían  
de la espuma gris que supuraban las alcantarillas

y subía por las construcciones,  
por las casas,  
como derritiéndolas; cuando llovió  
las calles se colmaron de ahogados,  
los cuerpos rebasaron el nivel  
empapados de sus propias babas,  
caracoles oligofrénicos,  
celestes,  
enfermos,  
mientras levantábamos la cara al cielo,  
la cara empapada al cielo inclemente que nos mea,  
que nos cubre con ese sudario de orín,  
que se descolgaba en sedas y poleas verdes  
y nos lamía los pubis,  
nos babeaba la mente.

## MAR DE LA DISOLUSION

Pero la lluvia era salobre, Almirante,  
y duró tantos años  
que la ciudad se fue borrando,  
los muros desmoronándose,  
los braseros de las putas que ardían en Bulnes  
poblando la noche como de lámparas vivas  
se extinguieron,  
y con ellos se extinguió el amor,  
ya no había línea del horizonte, puntos cardinales,  
nos fuimos quedando sin  
deseos.

## MAR DE LOS DESECHOS

Todo lo que pensaba crecía ante sus ojos,  
magro,  
hembras, sobre todo, diáfanas,  
núbiles,  
transparentes,  
y prostíbulos  
inconmensurables prostíbulos de esplendorosos  
vitrales,  
y maniqués que había tras esos vitrales,  
impúberes cuerpos de cera y desnudos,  
él iba pensando nadar manso en toda esa cera,  
y sucedía,  
se derretía la cera de los cuerpos falsos entre sus  
dedos como mantequilla  
y le chorreaba los bajos fondos del alma,  
así iba,  
pensando y haciendo,  
sudoroso,  
turbado,  
impuro,  
esta ciudad le crecía por los ojos por partenogénesis  
pura,  
santa,  
enferma,  
crecía la ciudad como una burbuja de baba,  
de esperma,  
de agua de mar, y adentro siempre cuerpos,

impúberes y lisos,  
creciendo como tenues mariposas de carne transparente,  
trocitos de carne latiente a punto de la muerte,  
del amor,  
las indias y las putas eran de cera para sus yemas,  
y así avanzaba por una ciudad que se hinchaba orgánica por  
sí misma ante sus ojos,  
todo crece bajo mi mirada, se decía,  
todo se multiplica por tu puro deseo,  
soñaba el estrecho corredor de las calles  
o las torres de los cuerpos y lo mismo,  
todo proliferante, falso,  
la cera de la piel, las bolitas de vidrio de los ojos,  
la estopa de los pelos,  
todo lo que pensaba crecía ante sus ojos,  
así era su ciudad hinchándose por sus ojos,  
una burbuja de sangre,  
un círculo de ceniza,  
una inconmensurable extensión de humo,  
de pura imaginación.

## MAR DEL DESEO

Una lluvia de peces caía sobre el Reino de la Muerte,  
al sur del mundo;  
él iba oscuro, magro, sin sombra, buscando un cuerpo;  
cuando la miraba,  
como mariposa nocturna negra,  
se le posaba sobre un cuerpo, brillaba,  
como si viera el oro;  
pero oro no había,  
noche había, muchas noches  
y la muerte deslizándose por esas noches,  
la muerte como un barco fantasma navegando esas noches,  
él iba a tumbos,  
se varaba en las esquinas,  
babeaba,  
le pintaba de rojo el cuerpo los semáforos entre la niebla,  
sinuosa,  
espesa,  
se sentía como un perro,  
la lluvia lo llenaba por dentro como sangre,  
la lluvia se le empozaba en los bajos fondos del alma;  
iba así,  
turbio,  
pensando en los dorados destellos del amor,  
pero amor no había,  
signos había,  
premoniciones,  
advertencias,  
todo su derroteo de calles era una advertencia,

sobre la tierra,  
el polvo,  
el humo,  
la sombra,  
nada;

así, yendo como un perro, llegó a los límites de la  
ciudad, brumosos;

en una punta de tierra halló dos maderos muy grandes,  
uno más largo que el otro,

y el uno sobre el otro hechos una cruz:

**-Di lo que deseas -dijo una voz en off.**

**-Maese, sólo deseo tu Poder.**

## MAR DE LA CRISIS

Todo esto transcurre en la fuente de soda Llanquihue  
incendiada tantos años atrás;  
había putas pálidas como pinturas sobre los muros,  
marinos densos emergiendo desde el humo,  
fugados de la Santa María devorando las salchichas;  
yo abría mis manos para que una húngara  
-el personaje que representaba esa noche a la muerte-  
leyera mis líneas:  
son amplias carreteras, dijo, pero desembocan en un  
accidente fatal,  
autopistas imaginarias que te llevan a una ciudad  
imaginaria, como en Cipango;  
pero estábamos varados en la fuente de soda Llanquihue  
incendiada tantos años atrás,  
ahora un boquerón mudo entre dos edificios fluorescentes,  
un boquete de miedo poblado por fantasmas de putas,  
de marinos,  
de fugados de la isla Santa María;  
ahí, como en la novela de Genet, un cliente pronunció  
una palabra mágica: "Pederasca";  
entonces,  
el Llanquihue se metamorfoseó  
en el chino verde pintado en la puerta afelpada del fondo,  
junto al negro piano,  
como si diera a un *fumadero de opio*;  
pero opio no había,  
alcohol había,

llamas,  
quejidos  
y el humo,  
una espesa columna de humo subiendo hasta el cielo,  
elevándose soberana más allá de nuestros edificios más  
altos,  
un hermoso incendio ardió durante toda la noche,  
nos fulguró sobre los cuerpos desesperados,  
desnudos,  
ardieron las putas,  
los marinos,  
los de la isla Santa María,  
hacía un sol de los mil infienos,  
pero era una noche azul de pleno verano;  
yo, entonces, abrí mis manos  
para que la húngara  
-el personaje que representaba esa noche el amor-  
leyera en mis líneas:  
“Una lluvia de peces caerá sobre el Reino de la Muerte” . . .  
tras los vidrios,  
un crepúsculo interminable, cruel,  
encapotaba Concepción.

## MAR DE LA SERENIDAD

El día que tembló la tierra  
y fue destruido el villorrio que llamábamos nuestra  
ciudad,  
-¿lo soñamos, fue ilusión?-  
un caballo amarillo galopaba Orompello abajo el tiempo,  
las putas habían salido a la calle en corpiños,  
eran como novicias, como palomas blancas bajo el rojo  
ya enfermo del cielo,  
parecía que todo acababa con el sonido de los cascos  
perdiéndose hacía el Oeste,  
donde debía estar el mar;  
pero ahí le crujieron los huesos a la ciudad,  
a lo abisal de las calles,  
con furia,  
asco,  
ardor.

La Concepción temblaba como bajo la luz de una vela,  
como si la ciudad se masturbara entera hasta el alma;  
¿Has visto parir a las indias, Almirante, a las putas  
colgadas de las ramas de un avellano,  
de las perillas doradas de los catres de bronce,  
tragándose el dolor para adentro,  
mientras muerden el paño gris, el mismo con que se limpian  
los restos de esperma,  
y expulsan la bolsa sanguinolenta de un nuevo ser  
a la ciudad?  
era eso mismo, todo crujía igual,

y brotaba de los alcantarillados la placenta café de  
La Concepción  
y se esparcía barriendo las calles con su olor  
a musgo intestinal;  
sombra,  
la ciudad se hizo sombra,  
y las verdaderas sombras ocuparon el lugar de las casas,  
puras sombras deambulaban por la ciudad,  
las sombras no sienten el dolor,  
no sangran,  
desaparecen al primer vestigio de luz;  
el amanecer nos borrará a todos, pensaba yo,  
testigo presencial destes hechos,  
el Yugo Bar, La Tropicana Boite, el Hotel King  
habían desaparecido  
y en sus lugares se abrían cráteres lunares,  
cenicientos.

## MAR DE LA RUINA

Llegaba el día.

Sólo el Yugo Bar había permanecido indeleble en la sombra,

un acantilado magro y deshecho,

una fúnebre estrella de yeso apagada para siempre,

un espejismo inútil

para nosotros, sombras,

sombras transparentándonos en el día,

después del horror viene el silencio

y después del silencio, el llanto;

chiquillos colgados de las tetas de las putas,

chiquillos colgados de las tetas de la muerte,

pero las putas y las indias y la muerte

eran sombras,

largos corredores insospechados se abrían en la ciudad

como cavernas,

al fondo de esas cavernas siempre había algo como luz,

como fulguración

eso era finalmente la ciudad, un túnel rojo inacabable como vulva,

largos pasillos de monasterios enmohecidos

no podemos librarnos de nuestros bajos deseos,

decían por altoparlante,

como en la novela de Genet, minuto a minuto,

una carroza de pompas fúnebres atravesaba el blanco día

inmóvil sobre su eje, pero

aquí no había pasado nada,

nunca ha pasado nada,

nada más que así es el mundo en los tiempos

de ruina

general.

## EL ESTRECHO DE LA CULPA

Iba rumbo al sudoeste de la ciudad  
donde debía estar el mar,  
iba así como un campesino medieval mirando los surcos de la  
tierra,  
pero tierra no había,  
eran adoquines, pavimento agrietado,  
vagaba buscando un cuerpo palpable,  
merodeaba,  
iba así con las manos en los bolsillos rotos tocándosela,  
llovía tan triste ese día,  
merodeó abandonado de sus antiguas mujeres,  
abandonado de toda su tripulación de sombras,  
iba con la carta de los cuerpos pegada a la mente,  
dejó atrás los derruidos cines donde nacieron sus amores  
imaginarios,  
dejó atrás el pórtico de la iglesia de San Bartolomé  
donde colgaba la cabeza senegalés,  
dejó atrás los atrios, los capiteles, las capillas  
de todos los templos ya saqueados por la desbordada multitud,  
atrás quedaba el mundo conocido,  
atrás los desteñidos avisos luminosos de las calles del  
centro,  
atrás los adoquines de Orompello, de Bulnes,  
una pequeña multitud se agrupaba junto a un muerto,  
los cubrían amarillas hojas de diario,  
no podemos librarnos de nuestros malos pensamientos,  
no podemos librarnos de nuestros malos deseos -decían

por altoparlante-,  
atrás quedaba ya el baldío de Tucapel con Cruz,  
atrás La Libertad,  
caminaba en dirección al Sudoeste donde debía estar el mar,  
dejó atrás las últimas mediaguas como hematomas en el barro,  
atrás el último cuerpo deseable que vio,  
se la iba tocando por entre los hoyos del mojado pantalón,  
atrás quedo la última señal.

la última perdida luz

entonces, desembocó:

en una punta de tierra halló dos maderos muy grandes,

uno más largo que el otro,

y el uno sobre el otro hechos una cruz:

**-Di lo que deseas -dijo una voz en off.**

**-Maese, sólo deseo hacer el mal.**

## LAGO DE LOS SUEÑOS

(Tríptico)

### I MAR DEL NECTAR

Entonces, halló una ribera de agua muy hermosa  
y dulce,  
y salía tan fría por lo enjuto de ella;  
había un prado muy lindo y palmas muchas y altísimas,  
más de las que había visto;  
halló nueces grandes, de los de la India también  
y cangrejos grandísimos;  
había aves y un tremendo olor a almizcle:  
creyó era el prado muerto, porque andaba desnudo,  
entre las tantas palmas de ese prado,  
como esas palmas que crecen en el centro de Chile  
y de cuyo tronco mana una miel espesa,  
caoba transparente,  
como si fueran cuerpos esas palmas y rezumaran los  
ventrales jugos;  
eso iba pensando, tal vez por su completa desnudes;  
había una jirafa toda de leche,  
transparentándose,  
como escupiéndose a sí misma hacia el cielo celeste,  
profundo;  
ese cielo no podía dañarle la mirada,  
era un cielo lejano de silencio,  
como una hoja en blanco,  
y una bandada de pájaros apenas trazados había  
y estos pájaros aparentaban (que aquí todo  
aparenta a la mirada) ser  
la única ruptura de esa armonía feroz;  
la virgen también se transparentaba de desnuda,  
de leche,  
núbil,  
sin vello púbico bajo el vientre,  
las trenzas de miel le caían por el pasto

## II MAR DE LOS VAPORES

Ese día, de los seis mancebos que tomó del río  
de Mares,  
que mandó que fueran prisioneros al Hotel King  
se huyeron los dos más viejos;  
entonces, rodeó Prat de guardias armados,  
los seis mancebos que tomó en el río de Mares  
andaban libres, fugados,  
desnudos en el crepúsculo tan rojo como el río,  
él los imaginaba hermosos, desnudos,  
ocultos en los baños de las fuentes de soda,  
cubriéndose sobre los sucios muros  
para ocultarse  
él iba verga en mano por las márgenes del río de Mares,  
rojo, brumoso, turbulento,  
y su cuerpo también se le hacía rojo  
no sabía si de sangre, crepúsculo o deseo;  
podía ser la agonía del sol sobre los baldíos,  
6 mancebos desmoronándose  
hacia los márgenes de la ciudad, acezantes,  
desnudos,  
los hilos de la baba por las comisuras de sus labios  
se teñían de rojo,  
por la luz,  
por los reflejos que aparentaba sangre,  
que aquí todo aparentaba a la mirada.

### III MAR DE LOS HUMORES

Y halló un pez, entre muchos otros, que parecía un propio cuerpo, no como tonina, el cual diz que era todo concha muy tiesa, y no tenía cosa blanca sino la cola y los ojos, y un agujero debajo della para expeler sus superfluides; mandólo salar para llevarlo que viesen los Reyes.

## MAR DE LOS CANGREJOS

Se te desvanecerán los poderes,  
se te hará magro el cuerpo y los pensamientos,  
te quedarás sin santos en la corte,  
y eso,  
en este mudo despiadado,  
significa el infierno y la muerte;  
una lluvia de peces caía sobre el Reino de la Muerte,  
también caía la noche,  
peces reventados por los neumáticos de los autos  
frío había,  
mucho noche,  
lluvia como si el cielo fuera un mar desbarrancándose;  
una vendedora de avellanas te meneaba  
el culo con tristeza, pero la tenías magra,  
húmeda de lluvia y no de deseo;  
nada más te ibas recordando los nombres del oro,  
tuob,  
en la parte occidental de La Española,  
caona,  
en la primera parte de la isla;  
nosay,  
en El Salvador y otras islas;  
lo obtuviste tomando polvo de azufre y disolviéndolo  
con amoníaco y arsénico;  
lo obtuviste tratando a las gentes destas tierras  
como si fueran las de Africa;  
pero estábamos en Tebas, Chile, al sur del mundo,

y llovía como si el cielo fuera un mar desbarrancándose;  
entre las manos, ahora, el oro se te hacía  
sangre,  
esperma,  
lágrimas  
(la cara de un crucificado);  
había barro entre los adoquines de Orompello,  
había semen entre los lirios vaginales,  
había costillas abriéndose paso entre los cuerpos,  
y cangrejos,  
cangrejos que salían de los alcantarillados,  
cangrejos que se te agarraban de los faldones negros,  
cangrejos con los que te acurrucaste en la solera,  
cangrejos con los que te arropaste entre la  
lluvia y la noche,  
fondeado,  
aguardando el tiempo.

## BAHIA DE LA SEQUEDAD

He aquí tu herencia, Almirante:  
vastos ejércitos de oligofrénicos y desalmados,  
verdes como la carne que transita por la muerte,  
sucios y perdidos, tanto,  
que llevan su cruz real de pintura roja,  
látex u óleo,  
pintada en el alma;  
ésta es tu herencia:  
este vasto camposanto tendido hasta las mismas márgenes del  
río,  
todos los que aguardamos bajo el  
**mármol desvanecido,**  
putas, enfermos y corroídos del cerebro,  
esta lacerada procesión de penitentes,  
como si todo esto fuera en pleno XIV,  
estos bailes de Sant Guy,  
los Sanbenitos que les cuelgan a las putas de las ubres,  
y nada más porque se hicieron todas al amor;  
la mar estaba perdida,  
no había ya regreso,  
esta planicie así tan blanca no puede ser ella,  
es cemento puro,  
gris,  
arenales que se meten en la ciudad  
y empolvan las mesas, la vajilla, los muebles,  
ceniza empozada en cada estante,  
libro,

rincón,  
ceniza que nos enceniza las sábanas,  
el mismo amor,  
y se te pega al cuerpo;  
por eso hicimos lo que hicimos, Almirante,  
y prodigamos la muerte como un fruto,  
la violencia necesaria;  
no se podía seguir avanzando por tu sueño  
porque las blondas de encaje negro de la pesadilla  
cubrían tu mundo imaginado  
con el miedo.

-¿Miedo a qué?

## MAR DEL FRIO

Había tumbas tapizadas de felpa roja,  
había lápidas fluorescentes,  
había cráneos tremendos como mundos,  
había espejismos y fuegos fatuos entre los mausoleos,  
había mausoleos de hielo como mármol,  
inscripciones había,  
signos,  
premoniciones indescifrables,  
mensajes de pasión de los vivos para las muertas;  
pero con las muertas es pobre industria,  
se te enfría el bajo vientre y la mente,  
se te queda pegado al cerebro el amor como culpa  
y no responden,  
no se lamentan por el cuerpo que le agujas,  
por la carne, que no les arde,  
por los estertores con que los vivos nos allegamos  
al vacío del deseo;  
fue ahí cuando travestimos al silencio,  
cuando vestimos al silencio de hembra,  
cuando le colgamos cuentas verdes de las tetas y el vientre  
para que brillara en lo negro;  
no se podía seguir avanzando por tu imaginación,  
Almirante,  
una lluvia de peces caía sobre el Reino de la Muerte,  
más allá,  
al Sur,  
el mar se iría haciendo blanco, albo,

páramo de hielo sin luz;  
entonces, nos cubrimos con el manto del miedo que  
crecía como la camanchaca,  
pequeños fantasmas se sucedían en las sombras,  
crujidos, murmullos, palpitaciones,  
el cementerio estaba hecho de carne,  
el cementerio entero era orgánico latiente,  
nos palpábamos los cuerpos los unos a los otros para  
verificarnos en lo negro;  
por fin estábamos más allá de tu imaginación,  
enfermos,  
verdaderos,  
totales,  
estábamos ahora más allá de tu magnífica  
imaginación.

## LOS SENTIDOS DEL DESEO

Corte, Vuesa Merced, la amplia manga de este harapo,  
desgarre el pringoso cuello  
y caerá lo blanco, lo perfecto de la perla  
multiplicada,  
y verá lo verde la seducción de lo verde en  
cascadas impensables,  
desgárreme,  
desnúdeme, Vuesa Merced, sin miedo,  
y verá mi cuerpo desmoronarse en un montón  
de cuentas luminosas sobre la alfombra,  
pero siempre seré yo;  
ahí podrá olvidar la compostura, la condición,  
y tirarse dichosa sobre la pedrería  
acompañada de sus infantas;  
a lo más, en pleno secreto, yo me iré con la mirada  
por las esferas de sus ancas regias  
como por un mar manso;  
cada perla te mira con las cien pupilas de sangre del  
pescador  
y tú sabes bien que es eso lo que las hace  
estupendas;  
porque tanta perla rodando sobre el rojo del terciopelo,  
son mis dientes,  
mis muelas,  
son las lágrimas de los sacrificados,  
los siglos,  
el impenetrable mar,

las babas,  
el esperma,  
todo lo derramado en falso;  
ya hicimos del amor nuestro perfecto ritual contra el miedo,  
agazapados ante el horror de lo inconmensurable,  
perdidos en la vaga admonición del vacío,  
espesos de sal,  
húmedos de las 7 formas del deseo,  
sudorosos de mar,  
en el vientre de la Marigalante, acezantes,  
esperando el advenimiento de nuestro salvaje,  
medieval  
y marinero deseo; pero  
nada de esto quedó en las esferas,  
en las pinturas de mapamundos,  
ni los perros corsos,  
ni los pueblos fantasmas que vamos siendo,  
las calles de viento, las ventanas que se apagan,  
el sacrificio sin otro sentido que la intimidación,  
lo escrito, la condena;  
todas estas millas para coronarse Virrey de la Nada,  
magro bufón de la Corte de los Milagros,  
en este triste boulevard,  
cruzado, de miedo, fetal, fétido a tinto,  
en plena puerta del convento franciscano de la Rábida,  
en Concepción de Chile,  
mendiga o puta,  
yo soy una mendiga, una puta  
sin más perlas que mis dientes,  
mis dientes, hermanos, que atesoro a lo Divino  
en la bolsita de raso  
del humo de muerte  
de los 90.

## LOS SENTIDOS DE LA LIMOSNA

En plena puerta del convento franciscano de La Rábida,  
en Concepción, Chile, yo pido:  
que para esto son las inmensas catedrales, para pedir  
aquí, donde chilla la esquizofrénica de la aldea,  
aquí, donde elevan a la tapa  
las más incomprensibles o-  
ra-  
ciones por una más puta paz,  
aquí,  
yo pido:  
Ptolomeo me dijo que pidiera,  
El Altísimo me dijo que pidiera,  
el famoso florentino Toscanelli me dijo que pidiera,  
que pidiera  
a través de su idea del Mundo,  
que sería mi idea del Mundo;  
nada más por eso ensanchamos el mundo hasta esta caca áurea  
del 90,  
ahora,  
nosotros, los peor nacidos,  
nosotros, los grandísimos hijos de la Madonna,  
nosotros ensanchamos el mundo, la rosa de los vientos,  
la traicionera rosa:  
sí, las ideas de uno pertenecen a otro que, a su vez,  
*a otros pertenecen y así las ideas se nos fueron por una*  
espiral  
de mía y tuya

hasta desembocar en la cierta matriz de lo ininteligible:  
lo idéntico:  
la cosa es que ensanchamos la carta por pasión,  
y la pasión es lo único que importa a estas alturas de la  
proyección;  
en plena puerta del convento franciscano de La Rábida,  
yo pedía,  
en Concepción, Chile,  
pedía,  
pedía,  
pedía, que en el pedir no hay engaño;  
muy baldado y fétido a bajo tinto,  
más miserable y cruel que las figuras en las mediaguas,  
yo pedía,  
para adentro y para afuera,  
que no hay engaño en el pedir, hermanos:  
por eso ensanchamos el Mundo hasta esta esfera de  
sangre de cordero,  
hasta esta esfera de esmalte sintético  
con todo el fasto de lo falso;  
todo se podía con este maremagnum de efectos especiales,  
reproducir el vértigo,  
reproducir lo inconmensurable,  
lo mínimo ininteligible,  
lo máximo impalpable,  
el vacío como tumor,  
lo plétoro como cueva,  
había que pedir, hermanitos, pedir maravillados,  
pedir y pedir  
hasta lo falso del séptimo día  
de la destrucción.

## FINIS TERRAE

Reverendo y devoto Padre;  
cuando esta ciudad que tan pacientemente he  
construido,  
cuero sobre estuco,  
hueso sobre adobe,  
pintura sobre carne viva,  
me sea finalmente arrebatada,  
borradas las huellas de mi mente de las calles,  
por sucia,  
por impensable,  
por cruel,  
entonces, éste, mi mundo, se irá hundiendo lentamente  
en el barro,  
y aunque todos crean estar en él,  
aunque el que ahora lo nombre y crea estar en él,  
jefe,  
condottieri,  
virrey,  
no estarán en ninguna parte, será un sueño,  
y yo seguiré soñando este sueño de mediaguas,  
de barro, de prostíbulos,  
de cera,  
de sangre y de baba,  
de lágrimas de mar;  
ahora que los navíos son innavegables  
y estoy aguardando el tiempo  
y los más miserables estén nombrando este mundo en mi

nombre  
ya no puedo;  
yo voy muy bien ataviado en lo que toca al navegar,  
más muy desataviado de para guerra, que non se puede  
decir peor,  
que cierto, yo non tengo armas ni artilleria  
ni le puedo haber;  
de la misma manera como fue construida  
esta ciudad  
sedimentará con mi cuerpo,  
cuero sobre estuco,  
hueso sobre adobe,  
pintura sobre carne viva;  
se deshará con las huellas de mi nombre;  
puede que algunas putas me recuerden,  
puede que alguien de regreso al polvo por Orompello  
me pise el fantasma;  
puede que mi propio cuerpo travestido para siempre  
vaya ya por Prat,  
la última calle de Concepción,  
hacia el vacío fétido  
del que nunca debí  
asomar.

## V. CIPANGO

*LA ANUNCIACION*

*No te hundas.  
Te espero en el corazón sangriento  
de Cipango.*

*Aurelia*

## LOS SENTIDOS DEL RELATO

Te voy a contar una historia,  
te voy a contar una historia, paloma,  
aquí en esta solitaria playa de Cipango,  
desnudos tú y yo,  
aunque sólo sirva para disminuir un instante de tu odio;  
a esta historia miserable  
la investiremos de gesta,  
de gesta individual y podrida,  
gestada entre el silencio y el cielorraso,  
entre los crujidos de la noche en medio del vacío  
y con el deseo como único sol fulgurando al borde  
de la muerte;  
esta gesta de la nada que te narro  
debe ser como una fuente de perlas y rubí,  
el blanco y el rojo confundidos  
en estas sábanas junto al mar  
para derramarnos al siguiente poso:  
este es mi deseo: así como te he cubierto,  
así como me he derramado en tu cuerpo tan joven,  
así,  
derramarme y cubrir este panorama desolado  
que contemplamos  
mar y silencio,  
rezumantes de jugos corporales,  
tú y yo:  
Ya se apagaban los últimos neones como emblemas  
de un falso mundo luminoso,

ya se iban los 90,  
la peste desbordó por estos mismos parajes:  
éstas que ves frente a tu cuerpo todavía tembloroso,  
pálidas y desmembradas,  
a punto de apagarse para siempre al primer sople  
de verdadera pasión  
son las últimas ciudades de Sudamérica:  
Cipango, Tebas,  
Cathay, California,  
Argel, Tenochtitlán:  
perros son esos que ladran en las esquinas  
contra el miedo;  
viento, esos murmullos que sobrevuelan los callejones  
borrando las señas de la muerte;  
tiempo, eso que trascurre sin huella,  
empedrando las ganas, esas momias de nuestros pueblos;  
éstas que ves son las 7 últimas ciudades de Sudamérica  
como 7 planetas de barro y silencio  
fulgurando sin luz propia  
en 7 descampados estancos:  
aunque el camuflaje sea perfecto,  
la ornamentación de la decrepitud y las tablas y la tierra,  
esta gesta transcurre en pleno Reino del Poder;  
soy el viejo Helicón y no miento,  
es peligroso, paloma,  
que estemos aquí en esta playa baldía  
hablando como hablamos  
de la muerte,  
del amor,  
del silencio;  
es peligroso hablar así:  
yo no sé nada de poesía,  
sólo me sé a tu lado  
en esta intemperie,  
en los márgenes de Cipango,  
bañados por la luna cruel.

## LA HUIDA

Los acontecimientos que ahora recuerdo  
transcurrieron durante el año  
de la desmantelación de La Libertad;  
erradicaron las fachadas de las mediaguas  
como si fueran la caratona de una incómoda  
representación: pero lo que aquí se  
representaba era la Nada:  
los baldíos son cráteres, pensaba yo,  
porque parecía que el mundo a la redonda  
era el hoyo de una magnífica explosión;  
no se podía permanecer en medio de Ninguna  
Parte, Vuesa Merced, por eso, como  
desmesurados cuerpos empapados  
emprendimos la pesada gesta del éxodo:  
bajamos por los márgenes, entre fierros y  
basurales, la ladera que debía dar al  
mar; a nuestras mujeres se les fue haciendo  
barro, lluvia, moho, liquen el cuero;  
dijeron que éramos lumpen,  
que parecíamos perros,  
pero no éramos perros,  
éramos náhual,  
así sobrevivimos,  
transmigrados en amarillas perras,  
obliterados en azules ratas,  
camuflados en fuegos fatuos, magentas,  
fluorescentes,  
como lluvia;  
cuando llegamos al malecón, desierto, barrido por

un navío fantasma habitado por la peste,  
nosotros traíamos la peste de las ganas por todo contrabando,  
ese era nuestro  
contrabando  
nuestro  
intercambio,  
un millón de ratas inoculadas de deseo,  
un millón de ratas teñidas de azul con esmalte fosforescente,  
un millón de ratas mansas con estos retazos de cultura  
dentro,  
un millón de ratas azules depositarias de nuestra memoria  
toda;  
algunos atáudes con tierra de nuestra aldea natal,  
también traíamos,  
algunos atáudes de madera de pino para abrigarnos con el  
calor de la propia muerte en tierra extraña;  
no traíamos mujeres ni relicarios ni espejos,  
nada que obliterara el Ser, la identidad;  
pero yo traía un talismán,  
el amuleto era un retrato de Aurelia,  
opiáceo,  
tenue,  
lúgubre fulguraba entre mis dedos en las noches más densas,  
cuando el mundo se hacía mar, cuando  
el pensamiento se hacía mar, mar,  
mar hasta las concavidades más perdidas de nuestros cráneos;  
fue así como se nos aparecieron  
las costas de Cipango,  
flamíferas,  
desmoronadas  
como banderas sobrevivientes y en derrota  
entre las aristas  
de las  
rocas.

## IMPRECACION AL DESEO

Con la soledad en el pensamiento,  
sin razón,  
ni matemática,  
ni mapamundi,  
sólo un millón de ratas falsas azules  
inoculadas de deseo y con nuestra memoria  
programada por sus bestiales cráneos;  
íbamos en pleno vientre del Demeter al  
poniente de Cipango  
donde debía estar Aurelia,  
raída y pálida,  
como una imagen recién salida del planisferio  
del Penthouse,  
rezumante, fétida a tinta;  
a los cuerpos imaginarios siempre se llega como a una isla;  
después de tantas millas de descenso solitario,  
yo me envolvía la verga con el pañuelo de seda de Stravrogin,  
éste mismo que me ciñe ahora la arrugada frente,  
con este pañuelo me proporcionaba un poco de placer,  
me afianzaba el goce  
en esta altamar de terror;  
también traíamos algunos tesoros,  
siete obispos disecados,  
siete ciudades en miniatura,  
algunas indias en sal,  
y esos atáudes con la roja arcilla de nuestra aldea natal;  
el translúcido Demeter crujía como un catre de hotel

por los torrentes de los desagües,  
nosotros traíamos la peste envasada en azules ratas,  
puros efectos especiales,  
pero era peste real la que traíamos en lo hondo,  
la peste del deseo,  
la peste del amor,  
la peste del alma,  
nuestra brújula era el retrato de Aurelia,  
circular como lo desconocido,  
sulfuroso como lo desconocido,  
sulfuroso como lo que no es deste mundo,  
y el deseo, repito, el deseo,  
se cree que al final hallaremos mala muerte,  
degollados en las faldas de los Andes  
sólo porque algunos confundieron con el mal  
nuestra ferviente imaginación.

## TEORIA DE LA PERCEPCION

Cuidado, el Demeter no es la nave de los locos,  
es una barca baldía,  
susurraban entre los riscos y los rompeolas  
los hombres aventados junto al mar;  
cuidado, una cubierta sin un alma, barrida por las olas,  
un muerto de espanto amarrado al timón,  
un mastín enloquecido que va a correr tierra adentro,  
un diario del terror  
encerrado en una botella;  
un reflector lo alumbraba todo,  
pero lo que aparece engaña;  
apareció una cascada de cuentas luminosas,  
iridiscentes,  
que rodaron por la resaca,  
águas o lapislázuli;  
son ratas, dijo alguien  
no puede ser, las ratas no son azules;  
era la hora de la pleamar,  
pero las olas arreciaban con violencia;  
son mujeres, dijo uno,  
no creas, las mujeres no reptan, no chillan,  
ese chillido es el viento entre las velas,  
el agua rasgando las jarcias;  
los reflectores trastrocán los objetos en movimiento,  
¿te fijas?  
es un matín, le brillaban los ojos,  
es pura pedrería,

vidrio engastado por el mar,  
el muerto debe haberse amarrado al timón con los dientes,  
no es un mastín, es el nahual, no,  
es una perra amarilla,  
una quiltra famélica,  
corrió entre los caseríos de la caleta y se perdió  
monte adentro,  
una perra amarilla llamada Aurelia, no  
la perra amarilla era Natividad Quintuche y buscaba  
abrigo como una muñeca desamparada,  
le habían hecho las tetitas a la fuerza,  
como si fuera de cera,  
estuvo oculta en el King Hotel de Cipango  
acezando,  
embarró los 4 muros de la celda con su chocolate menstrual,  
duele, ladraba;  
después escribió con rouge en el espejo del ropero:  
**SOLO SE RUEGA RESPETAR**  
**LA ESCENOGRAFIA DE MI MUERTE**

## DIARIO DEL TERROR ENCERRADO EN UNA BOTELLA

más nieblas  
en la bodega hay cajas  
cajas como manufacturas con arcilla  
no se puede atravesar las cajas  
sólo nos zarandea un maelstrom  
entramos en el Bósforo  
mar de Sudamérica  
cada vez el tiempo indica medianoche  
cuando consultamos los instrumentos  
todo cruje  
no hay tiempo para el miedo  
no hay tiempo para el miedo  
no hay tiempo para el miedo  
los hombres parecen haber olvidado su miedo  
pero en la bodega hay cajas  
cajas como de una arcilla impenetrable  
sólo se puede moverlas de un lado a otro  
de la pieza sin ventanas  
más nieblas  
el sol no puede penetrarlas  
ahora casi todo ha terminado  
sé que ya amanece porque los sentidos se me  
multiplicaron  
con lo oscuro  
no me atrevo a ir abajo  
en la bodega hay cajas  
cajas como manufacturadas con arcilla

no podía atravesar las cajas  
sólo moverlas por la pieza hermética  
de un lado a otro  
tal vez encuentren la botella  
tal vez encuentren la botella  
la última vez que dormí soñé con las cajas  
soñé con la arcilla de las cajas se transparentaba  
pero a medida que la arcilla se hacía  
transparente  
mi mirada se desenfocaba  
pude ver unos cuerpecitos azules fluorescentes  
proliferaban en lo transparente  
más nieblas  
no me atrevo a ir abajo  
tal vez encuentren la botella  
quizá la encuentre en la bodega  
en una de esas cajas  
son de arcilla transparente  
ya lo fuerón una vez aún sea en sueños  
la arcilla puede hacerse de nuevo  
transparente.  
yo también conozco el secreto  
pero temo ir abajo  
la última vez que dormí soñé con las cajas  
se abrían las tapas de las cajas  
se abrían las tapas de las cajas  
y sé que eran cuerpos los que salían de adentro  
pero no sé qué tipo de cuerpos  
hay muchos tipos de cuerpos  
en esta indescifrable alta mar  
más nieblas  
cada vez  
ahora se enceniza el horizonte  
pero sólo con mis ojos  
debo repetirme  
lo que aparece engaña  
la arcilla engaña  
es una posibilidad  
la arcilla es cristal  
es otra posibilidad  
pero temo ir abajo  
con el horizonte lleno de ceniza

con las cajas de arcilla transparente  
podría haber cuerpos  
pero no sé qué tipo de cuerpos  
los cuerpos a veces saltan sobre los cuerpos  
los cuerpos a veces saltan sobre los cuerpos  
más nieblas  
temo tanto ir abajo  
los cuerpos saltan sobre los cuerpos  
en esta altamar indescifrable  
pero yo puedo saltar a la amura  
y arrojarme a lo indescifrable  
la arcilla es cristal  
no se puede atravesar esas cajas  
la arcilla sólo se transparentaba cuando las soñé  
la última vez que dormí  
tal vez encuentre la botella  
tal vez esté en una de esas cajas  
protegido por la arcilla  
las demás cajas están vacías  
protegido por la sombra de la arcilla  
pero cuando soñé con las cajas transparentándose  
pude ver unos cuerpecitos azules fluorescentes  
como liceanas dispersándose por la ciudad  
vistas desde lo alto  
pero los cuerpos a veces saltan sobre los cuerpos  
me ataré las manos a la rueda  
me ataré las manos a la rueda  
y me ataré a las manos ésto  
que El no puede mirar  
no encuentro la botella  
y todo esto que digo  
está encerrado en la botella  
yo me até las manos a la rueda  
yo me até ésto a las manos  
porque El no lo puede mirar  
todo esto que digo está encerrado en  
la botella  
y yo boté la botella al mar  
y permanecí mirándome desde la amura  
en medio del agua azul  
en medio del agua azul  
donde nadie puede profanarme

## ASOMADOS AL VALLE DE CATHAY

*“Yo asediaba la ciudad de  
vuestros sueños y detenía en los mer-  
cados desiertos este puro comercio de  
mi alma”.*

Saint - John Perse

No hay asombro como asomarse en la cresta del Mundo  
al valle fulgurando ciudades;  
esto es Cathay,  
como en los sueños,  
como en la mentira absoluta de lo imaginado,  
como en la Enciclopedia Británica:  
la fugacidad en este pleno parpadeo de neón,  
ciudades que bastaría un soplo de placer para que,  
al unísono,  
se apagaran;  
valdría así más la pena el valle, en total tiniebla,  
como gruta,  
vulva,  
socabón  
cueva;  
eso sí que sería Cathay abierta en el cráneo del Mundo  
que hemos circunvalado hasta el asco;  
así, ya nada más se podría contemplar y los ojos,  
desmesurados en su asomo desde la cresta,  
se irían por el vacío de lo negro  
como por un túnel

de oscura mantequilla rebanando todos los pliegues hasta  
el final del deseo:  
así asediamos las ciudades de nuestros sueños y purificamos  
el comercio, pero por lo bajo;  
por el culo siempre se entra a las ciudades  
perdidas  
allá abajo,  
en el poso del deseo;  
asomados al valle de Cathay, ahora, pensamos en la  
forma que va tomando este mapa de sueños absolutos,  
de comparaciones al infinito,  
de fulguraciones falsas,  
de pueblos salvajes miserables de cuyo oro líquido nos  
alimentaremos  
para siempre,  
como vampiros neonatos aferrados a la yugular  
de las mansas vacas.

## LAS VESTIDURAS DE LA EPICA

De regreso de las vestiduras de la épica,  
constelada la gesta de hermosos charcos de sangre,  
nuestra,  
de los otros,  
traíamos transparentes las corazas,  
desmejorado el gesto ya en el culo o en la cara,  
un retrato de Aurelia por todo corazón,  
imbuídas las ganas en este laberinto que en espiral se iba,  
orgánico,  
ventral,  
de terror,  
pero íbamos como por un túnel no sabemos si de sombras,  
sombras chinas,  
como sombra fiel nos seguía nuestro ejército de azules sombras  
muertos vivos,  
zombies,  
ectoplasma,  
como en Roma contra Roma,  
así de serie B,  
todos los muertos por el Imperio,  
por nuestro querido Reino de Cipango;  
pero avanzábamos, habíamos dicho no al amor y avanzábamos,  
se sabe muy bien cuando se avanza aún se de noche,  
algo que late viscoso, marino, aquí mismo, toca,  
en el bajo vientre;  
se sabe muy bien cuando se avanza,  
se desmoronan las fachadas si se trata de ciudades,

se aminora el horizonte si se trata de sábanas o de pampas  
que aparentan oro puro,  
que aquí,  
ya lo habíamos dicho,  
todo aparenta a la mirada;  
se sabe muy bien cuando se avanza,  
claro, ladran los perros, pero en Cipango siempre ladran los  
perros por las noches,  
de miedo ladran,  
de luna,  
pero avanzábamos, se sabe cuando se avanza aún sea en  
círculo,  
círculo a círculo.

## LAS VESTIDURAS DE LA EPICA II

Todo el cuerpo metálico que traíamos sobre el cuerpo,  
todo el cuerpo de metal infranqueable que jamás abandonamos,  
ni para tomar,  
ni para comer,  
ni para culear,  
ni para cagar,  
no bastó,  
no fue suficiente protección,  
y hubo que orar,  
y hubo que sacrificarse,  
y hubo que travestirse,  
cambiar de piel;  
como la oruga triste que abandona su casulla, así,  
tras un cementerio metálico que crecía bajo la luna,  
como las manchas de aceite en los ojos bajo la luna,  
como el linóleo en las lagunas urbanas,  
avanzamos,  
ahora desnudos,  
no cabía duda,  
seguíamos avanzando,  
un poco más livianos, quizás,  
sintiéndonos con miedo los cuerpos abiertos en lo negro,  
en lo negro de las calles,  
por nuestra culpa,  
por nuestra grandísima  
culpa,  
por tanto ruego...

## LOS SENTIDOS DE LA SEPARACION

El mar (la Eternidad)  
yo vine desde el mar hacia Ninguna Parte  
    ¿Hacia dónde vine?  
pero todo me dispersaba  
yo me dispersaba entre tinieblas  
fulgores  
tiros  
espejos  
quejidos  
yo me multiplicaba por hoteles y bares sin luz propia  
mi cuerpo era astral  
toquen  
nada que se pueda sentir  
pero sin ojos me miraban directo al ojo  
como perros ciegos a la carnicería.

## EL PRIMER ESPEJISMO

Este filme transcurre en el Pedro León Gallo,  
la claroscuro,  
la madriguera,  
la devastada,  
la peor,  
este filme transcurre desde los huesos hacia adentro,  
desde la garganta hacia abajo,  
desde el pensamiento hasta las vísceras,  
como una bola de polvo a depositar  
como toda cuenta de ahorro entre nuestras entrañas;  
la Pedro León Gallo había sido borrada por el silencio,  
nuestros escenarios naturales  
se despintaban con la noche,  
los aldeanos se habían recogido  
bajo la sombra de miedo de la cruz  
emblema del cerro La Cruz;  
este filme transcurre en una calle barrida de la Concepción,  
Cipango,  
un minuto exacto antes  
del comienzo de la estación de las lluvias;  
la Pedro León Gallo había sido borrada por el silencio,  
el abandono posaba su culo de barro  
sobre el asfalto humedecido,  
el cielo se densificaba hasta la tierra  
palpitando,  
caliente,  
gimiente,

sólo mis pasos y el temor abrían la perspectiva  
desencajada de la calle,  
al fondo, fondo,  
apareció una mujer, la primera, azul, fluorescente,  
después otra,  
después otra,  
o eran animales,  
no se bién,  
todos esos cuerpecitos azules fosforescentes llenando  
la pedro león gallo,  
la pedro león rata,  
traían la peste adentro,  
la alucinante peste del silencio,  
yo las miraba extenderse calle abajo como una cascada  
luminosa,  
muy tenue,  
casi nada,  
ninguna cosa,  
el primer espejismo que nos atacó por la espalda  
en los barridos callejones  
de esta tierra extraña.

## **LAS UTOPIAS SON PUTAS DE MIEDO**

No a las damas, amor, nos habían dicho,  
cuando en una noche al centro del valle,  
en un sueño de perro,  
se nos apareció el amor perfecto:  
calzaba sandalias rojas de plástico transparente,  
toda ella iba mojada,  
el pelo libre  
de caer  
sobre la túnica magenta que se le pegaba a las tetitas  
de perra joven:  
olía a sal,  
a transparencia,  
a imaginación,  
a hornacinas,  
a trébol de cuatro hojas;  
dos aros de oro puro terminados en una perla pequeñita  
y perfecta  
la perforaban por los lóbulos;  
nosotros hicimos una cola, una larga e inacabable cola  
donde ninguno acabó nunca,  
yo le mamaba los pezones  
por sobre la bambula magenta  
de la túnica;  
al final, la sentíamos por adentro, por aquí,  
en el bajo vientre, toquen,  
nadando como un pez fosforescente  
en una redoma demasiado pequeña para sus ganas;

pero  
nosotros sabíamos que las utopías son putas de miedo,  
algo había que hacer para ahuyentarla;  
- No tenemos patria, ciudadana, le gemimos,  
- somos unos hijos de putas abiertos en el aire,  
- somos Nadie gritando Nadie nos ataca:  
- ámenme un poquito más -susurró la puta-  
hasta que acaben en mis sábanas;  
pero nosotros sabíamos que eso era paso más hacia  
la muerte,  
oscura esta muerte y lenta,  
la india cruel se nos iba abriendo  
como fauce,  
la muy magenta,  
la pringosa,  
fétida a sal, oro,  
a transparencia,  
a horno  
a trébol de cuatro ojos penetrantes, quemados:  
- ámenme un poquito más - gruñía,  
mientras la noche no acababa,  
la noche nunca acababa

## LAS ARDIENTES TARDES DE CATHAY

Y a ese amor perfecto  
que se nos apareció en un sueño de perro  
podríamos haberlo llamado  
Aurelia;

Aurelia, así, para que,  
rayana a la locura,  
fertilice todo lo falso  
desta crónica;

podríamos ser uno,  
nosotros, los mirones,  
y Aurelia, la mirada,  
para provocar el siguiente poso;

atardecía una vez más  
en las  
costas de  
Cathay;

Aurelia caminaba entre el roquerío desta costa  
meridional;  
tibia en su atardecer  
olía a lo húmedo, a sal;

la túnica magenta se le pegaba a los muslos salados,  
no sabemos bien si a Aurelia o a la tarde,  
a estas alturas del deseo los datos se confunden  
con lo magro querido;

era el atardecer en las radas de Cathay  
cuando el mar se estrellaba fosforescente en sus muslos  
y multiplicaba los tesoros  
bajo la desnudez de sus pies;

el viento se le iba por los pechos  
transparentados  
bajo el solar magenta  
de la túnica;

entonces, abrimos los matorrales  
con nuestras manos trémulas,  
casi flores marinas  
nuestras temblantes manos;

fue  
cuando  
advirtió  
nuestra presencia:

“Miré hacia los rompeolas:  
unos hombres se masturbaban,  
vestían una coraza transparente bajo la cual sus pieles  
temblaban al viento, al goce”...

Aurelia  
desvió  
la  
mirada;

pero la habíamos invadido, lo sentía:  
“Yo me sentía como invadida,  
tragada,  
succionada”.

Después de la revulción de los inicios  
-todo rito tiene su precio en oro-  
pasó al horror y del horror al  
temblor;

“Ahora sólo quería ver  
cuando ese falo  
entrevisto entre las retamillas  
eyaculara”.....

Miró, pero  
sólo pudo llegar con la mirada  
a la altura de  
mi mirada;

Aurelia vio  
que  
yo  
gozaba;

“Ahora la mirada se me ahogaba entre las cristalinas riquezas  
de las rocas, las perlas, el nácar, el interior tornasolado  
de las conchas, todo eso que me recordaba, blanca,  
la leche”.

Y Aurelia miró nuevamente,  
pero orientando la mirada  
como rosa del deseo  
ya no a nuestros ojos animales,

sino a la altura humana del faro,  
del faro hirviente  
que la salpicaba  
con las mil luminarias del deseo.

## DESTELLOS DE LAS NOCHES DE CATHAY

Aurelia  
vistió esa noche  
su jumper  
de liceana .

y salió a multiplicarse,  
iridiscente,  
bajo los magros resplandores  
de las últimas calles;

nosotros la seguíamos  
como una  
jauría  
de ojos salvajes:

¿era Aurelia  
esa liceana raquífica  
embarrada por los focos,  
por la lluvia?

era un fuego fatuo  
empapado  
el negro sudario del pelo

desmantelándose  
nuestros ojos estrellados  
por la lluvia  
se iban desenfocando  
perdidos,

consumando  
el estupro  
con una sombra

idos  
de amor  
por una sombra.

## FENOMENOLOGIA DEL DESCENSO

*"Todo forma paso"*

**Michaux**

Era fosa común en las noches de Cipango  
el espejo del miedo;  
estábamos en una cripta,  
una fría, encalada y meridional cripta, muy blanca;  
repetimos: era poso común en las noches de Cipango  
los fulgores del miedo,  
del "obsesivo faro del miedo";  
primero, como en todos casos, era sólo, nuestra  
imaginación,  
sirenas en la madrugada zambulléndose viscosas en pleno  
hemisferio donde florecen las ganas,  
magentas,  
y ladridos,  
los infatigables ladridos de los lumpen perros de Cipango;  
después, susurros,  
gemidos tras lo postes,  
algo en los semáforos  
alguien o nadie, lo mismo, por los intersticios,  
los umbrales,  
todo el camuflaje de los soplones de Cipango;  
ascuas, hermanos, neones, magros fulgurando no se sabe bien  
para quienes,

desde dónde,  
bajo el viejo puente o en el mismo légamo del río,  
de las calles terminales;  
después venía el profundo, cartilaginoso,  
el ventral miedo;  
nuestros cuerpos ya se habían recogido en esta precolombina,  
prenatal cripta,  
en este suburbio del deseo,  
nuestros cuerpos se habían recogido en esos calambres  
prefiguadores de la muerte,  
ya se nos había hecho profunda, vertical  
la parálisis del sueño:  
alguien revolvía los huesos en la fosa común,  
la fosa común era alumbrada por la luz plana,  
equinoccial,  
de los reflectores;  
desde una sala de proyecciones del Otro Mundo  
nos pasaron una película del miedo,  
lúgubre,  
puro Hammer Films,  
como un tren fantasma, así tan falsa:  
había en la pantalla del deseo una casi niña,  
impúber y transparente,  
había en la pantalla del miedo una puta vieja,  
espesa y desdentada;  
la niña era la niña que no tuvimos,  
que no teníamos,  
que no tendremos,  
de goma,  
feroz,  
lactante,  
mirándonos desde su ausencia a nosotros,  
sus grandes ausentes;  
la puta era la puta que nos parió Orompello abajo o calle  
arriba,  
la memoria se confunde con las ganas;  
estas muñecas de goma  
nos hacían venias,  
como Ivette saludando al público;  
la puta era la puta que nos parió Orompello abajo o arriba,

machos o hembras;  
era la recién parida reclamando su leche;  
(yo, como en el cuento de Maupassant, pero sin hambre  
y eyaculando la mamaba).  
Ella era en la pantalla ensombrecida una casi niña  
pronunciando la palabra mágica,  
leche,  
su leche que no le podíamos dar.  
¿Como atravesar la travesía impensable desde la cripta  
al fuego,  
desde la parálisis a la azul del gas,  
desde el vacío  
a las sirenas de la madrugada y los primeros asaltos de la  
luz?  
Pero todo transcurría en una cripta, blanca, frío, cal,  
en lo más meridional del amanecer y el sueño,  
en las autopistas azulinas del sueño a la vigilia,  
en los charcos rojos de la vigilia al temor,  
en los senderos verticales del temor a la mordaza,  
hacia abajo,  
mar,  
a lo más profundo,  
cenegoso,  
poso,  
ya sin ojos para afuera,  
abajo,  
bajo vientre,  
así lastrados,  
muy lastrados.

## METEMPSICOSIS

Aunque lo hayamos dicho en otras relaciones  
vale esta pena de la reiteración  
para que se hagan huellas en la memoria;

eran los años de la guerra a muerte en Concepción  
y como la ciudad se transmutaba en paraíso  
vinieron los ritos de la expulsión;

con picotas y barrenas arrancaron los adoquines  
como si fueran dientes enfermos,  
tumores de una corrompida imaginación;

sólo quedó la tierra y las luces rojas  
de nuestros faroles como sangrando la tierra  
y cercados de mallas y señas de prohibición;

nos pusieron una escuela al frente  
y la clínica Santa Mariana como un  
mudo convento testigo de nuestro mal amor;

nos fuimos desmoronando  
como estaba prescrito  
por la prohibición;

caímos por los eriazos junto al cementerio general,  
por el Valle Nonguén,

por el callejón Diego de Oro;  
pero volveremos, desde los márgenes, cuando esta ciudad entera  
sea margen,  
en sus madres, en sus hijas, en sus diócesis;

dijeron que estábamos enfermas,  
que portábamos la alucinante peste del amor,  
la buena peste de la pasión;

dijeron que las ratas azules anidaban en lo más profundo  
de nuestras casas,  
que las ratas azules cubrirían la ciudad;

todas esas pequeñas mentiras  
en provecho  
de la Nación

## EN EL YUGO, BAR DE CIPANGO

La atmósfera se densificaba hasta el azul metálico  
en el Yugo,  
bar de Cipango,  
yo temblaba en un vértice cubierto con las 7 manchas  
del deseo,  
sudaba,  
no conocía a ninguno,  
la apomorfina me acalabraba desde el gesto al pensamiento,  
el humo de Yugo me perforaba,  
hacía más profundo mi descenso:  
-¿Viste el Can?  
Vi muchas cosas, pero me quedaban pocos recuerdos,  
ese Mundo se poblaba de efectos especiales,  
de espías,  
gemidos varios,  
siempre tanta ráfaga,  
el cielo raso estaba respuntando de hilos de oro,  
el recinto estaba hecho para obliterar  
la identidad en moho,  
humus,  
fango,  
excrecencias,  
recuerdo la palabra excrecencias,  
no sé de dónde me vino esa palabra,  
o era excelencias,  
cuando me inoculaban la apomorfina yo miraba al cielo

raso, blanco,  
ascético.  
creí que algo se configuraría ahí,  
un rostro,  
una imagen,  
habíamos navegado demasiado por un mar de alcohol puro  
fulgurante de zargazos  
y habíamos desembocado a la deriva  
a esta pieza azul y extenuante:  
"Yo soy el monje Antonin" me dijo uno desde lo azul  
y me metió un chocolate en la boca;  
yo no comía hacía días,  
querían abrirme por la piedad,  
pero yo no entendía sus palabras,  
hablaban en lenguas,  
en un dialecto de vientre,  
olían a santidad,  
a peste,  
estaban congregados en el Yugo, bar de Cipango,  
de lo más bajos fondos de Cipango,  
después de navegar demasiado entre los zarzados del alcohol  
puro,  
estás temblando, muchacho, dijo otro desde lo azul,  
yo cerré los ojos como para siempre,  
entonces me dormí y no volví a despertar,  
hasta este escaso minuto  
en que lo cuento.

## COMO EL CAN TIENE UNA GUARDIA DE DOCE MIL CABALLEROS

¿Porqué el 7?

preguntó el chesitán, el guardia fiel,  
mientras el humo de su Robert Burns se esparcía  
por el espacio de metal,  
a mí me sudaba la palma de las manos,  
el sudario ambarino y espeso de este humo  
cubría la azul alfombra afelpada y profunda  
en la que se sumergían las garras de León del escritorio  
donde yacía apoltronado el chesitán,  
yo no dije nada,  
como pude me protegía con el silencio,  
por qué el 7 pensaba semiprotegido por las cortinas de seda  
que impedían su acceso a mis ideas,  
recordé los 7 pecados capitales,  
recordé las 7 virtudes teologales,  
recordé las 7 maravillas deste Mundo,  
si debo hablar diré que eso es el 7, pensé  
pero había mucho más,  
había este profundo silencio que me protegía,  
7 eran los sellos dorados que recubrían  
el núcleo de nuestra destrucción,  
este número regía la mecánica  
del diálogo cara a cara con la misma muerte,  
no son arbitrarias las formas que asume el misterio,  
pensé argumentar,  
pero debía guardar silencio total

sobre todo lo que sabíamos del misterio,  
los ojos del guardia fiel me escrutaban tras  
la máscara del mongol,  
pero mi mirada se aquietaba hundiéndose  
en los repliegues y fisuras  
de ese charco de cera amarilla  
como un ojo de mar al atardecer;  
ser chesitán no es oficio, es herencia, me advirtió  
la máscara,  
tu silencio sólo te conduce a un abismo,  
las palabras se esparcían,  
se desintegraban llenando el espacio metálico de acústicas  
premoniciones,  
la muerte iba cuajando ahí,  
el humo del Robert Burns densificaba el Mundo ahí condensado,  
esta precisa figura que nos contenía  
se apoyaba sobre la azul alfombra  
en cuatro garras de ébano oscuro,  
tenían filigramas de oro,  
tallados que más tarde describiré,  
la cera amarilla de la máscara  
ondulaba como un mar de zargazos marchitos  
cuando la máscara profería palabras:  
no olvides la protección que te he brindado,  
dijo al final,  
antes de oprimir el interruptor de la lámpara.  
antes que la máscara comenzara a parpadear,  
fantasma,  
apagándose con el brillo de un flash cuyo ser instantáneo  
relampaguea de una vez para siempre  
en el firmamento profundo de un callejón;  
no olvides la protección que te he brindado,  
repetía la máscara  
como la huella indeleble de un sol muerto;  
después,  
una mano del mismo material de las sombras  
me metió un chocolate en la boca, uno más,  
porque yo no no comía hacía días.

## DISCURSO DE MARCO FRENTE AL CAN

ME PARARON AL FRENTE, ME DIJERON  
HABLA  
Y HABLE:

Qué dije, no recuerdo claramente qué dije,  
me habían inoculado apomorfina,  
repelentes contra el burbujeante deseo,  
ese líquido se iba como petróleo por el rojo mar de mis  
arterias,  
pero dije cosas como éstas que ahora repito para mí,  
en este gran silencio,  
dije que el lugar sin límites estaba dentro de mi cráneo,  
que afuera el mundo era un cubo,  
un puto cubo,  
antes yo creía que el mundo era una esfera,  
una perfecta, ventral y podrida esfera,  
pero no,  
para demostrarlo dibujé con mis manos en el aire,  
frondosos universos,  
fluorescentes espejismos,  
sobre la feroz tapicería que recubría los muros incandescentes,  
sobre el hierro candente,  
con estas mismas manos ahora inmóviles,  
dibujé;  
pero no tenía axiomas, ni mónadas, ni dialéctica,  
sólo fulgores; por eso tracé recuerdos,

remotas decepciones,  
máscaras ancestrales,  
el horror cervical,  
engaño,  
sobre todo engaño o creí engañar,  
mis palabras eran oropel, pedrerías, oro falso  
por el aire,  
la monstruosa tapicería  
afuera de mi cráneo sólo había el gran cubo,  
el puto cubo celeste  
donde rugía el mar, gélido, el viento, fétido, la muerte,  
saqué miedos de mi infancia como palomas grises,  
miedos magros que se desplumaron sobre la roja alfombra  
sin siquiera sobrevolar un metro,  
hablé de un mendigo de Cipango, Marco,  
Marco porque había venido allende al mar,  
Marco porque era un vagabundo,  
todo mendigo es un vagabundo, argumenté pobremente,  
tuve que citar los clásicos para mantenerme lúcido,  
lúcido,  
la muerte es una puta caliente, dije,  
es el ya no saber pensar, dije,  
llanamente se cumplió lo que dijo Isafas, dije,  
y abrí mis manos  
y salieron millones, millones de ratas azules y falsas  
entre las sedas y la carne  
con todos nuestros deseos dentro;  
no puedo asegurar si logré engañar a alguien,  
el público me rodeaba,  
en círculos concéntricos el público,  
se cagaban de la risa,  
me colgaban sambenitos,  
me tiraban barro a lo más blanco para gozar los putas,  
belle de jour, me chillaban,  
culiados, pensaba yo,  
yo quería engañarlos a todos,  
pero la apomorfina me irritaba por dentro,  
me temblaba la voz,  
estaba muy pálido,  
me delataba cada verbo espeso,  
cada grandilocuente interjección.

## DONDE SE HABLA DEL PALACIO DEL CAN

¿Alguien vio el palacio del Can?  
No era un palacio,  
era una madriguera recordemos:  
estábamos en la representación silenciosa de un poso,  
nada de esto estaba en las esferas,  
en las pinturas de mapamundos,  
todos los deseos se congregaban ahí,  
había fotografías que ilustraban todos los aspectos de lo  
maravilloso,  
oro en las sábanas,  
oro en las rajaduras,  
oro hasta en las sombras,  
avanzábamos por corredores ensortijados de riqueza,  
la riqueza era inimaginable,  
la forma deste Mundo hacía su Ser desde la riqueza,  
pero el fuerte olor del rojo se difundía sobre las  
confusas pinturas de sangre,  
ojos misteriosos te miraban desde las tumbas,  
el oro se atesoraba en las tumbas,  
a nosotros nos tiraban mano por una cuantas pepitas  
miserables,  
nos miraban por lo bajo,  
cien ojos,  
mil ojos,  
un millón de ojos,  
brillaban con un resplandor lúgubre,  
nuestra imaginación no podía admitirlos como reales,

todo esto transcurría sobre un micro en la madrugada,  
yo despertaba de una atroz borrachera  
en una micro Chiguayante-Talcahuano,  
una micro fantasma fétida a vientre,  
vi algunas imágenes tras los cristales temblorosos,  
difusas,  
el erotismo triste, dulce de las madrugadas,  
La Libertad erradicada,  
el baldío en lugar de las mediaguas,  
aclaraba muy lento,  
al final desembocamos en otro corredor,  
uno más,  
aparecieron muros,  
se trastrocó la luminosidad,  
tal vez todo eso era un tren fantasma,  
una feria vieja  
en pleno Chacabuco 70,  
no sabemos bien,  
el Mundo estaba hecho de escenarios giratorios,  
la identidad estaba hecha de escenarios giratorios,  
el baldío estaba rodeado de muros,  
cinturas sucesivas de murallas,  
había corazones sangrientos pintados sobre las murallas,  
toda esta madriguera confinaba tramontana con una última  
muralla;  
decían que las paredes de las salas estaban cubiertas  
de oro y lapizlåsuli,  
decían que en los muros había pintadas  
estupendas películas pornográficas;  
pero todo esto se configuraba en el cielorraso, como nube;  
estábamos varados,  
estragados,  
friolentos,  
un cigarrillo húmedo se dispersaba en un sanguinolento  
charco  
al centro del pasillo metálico,  
el lapizlåsuli se obliteraba en moho,  
el oro, en un amanecer lento, lluvioso;  
pero en este amanecer  
los palacios se multiplicaban encima del agua,  
de un palacio a otro había puentes,  
recordamos muy bien que había puentes  
que cruzaban  
el agua.

## ¿VISTE AL CAN?

*A Su Santidad, lo Falso*

Es sólo que el poso sedimentó en mí,  
mugió  
porque transmigraba vertiginoso  
en su urna de cristal polarizado  
en todas esas alimañas,  
las más bajas,  
las que en vida tanto aborreció:  
mis últimas palabras deben hablar de amor, maulló,  
aunque sea para abajo,  
aunque mi fe sea sólo este instante  
constituído por múltiples espejismos  
que chocan entre sí  
como átomos discímiles  
de una constitución  
imposible de precisar;  
mis últimas palabras deben ser amor;  
pero sus palabras, hidropésicas, atronantes, vastas,  
eran una fotografía velada del pecado original:  
la mirada, pensaba yo,  
testigo presencial destes hechos,  
todo el Mundo reside en la mirada,  
es todo lo que recuerdo ahora,  
yo lo había visto,  
allá arriba,  
blanco,

casto,  
agonizante,  
parecía de juguete,  
pero el juguete era yo:  
ahora que ya se me olvidó el pensar  
puedo narrar todo esto sin asco,  
sin rencor,  
sin pesar;  
otra vez, tantas veces, desplegaban a lo Cecil B. de Mille  
una deslumbrante pedrería medieval,  
por las avenidas,  
por las poblaciones  
por los campos chilenos,  
por los ríos:  
el abrió las manos como sendas cortinas de carne blanca, cruda,  
y exhibió impúdico esas palmas,  
esas palmas zurcadas de vías autopistas y callejones  
entrecruzándose en vértices inexactos:  
ahí, en el centro de su palma había una joya engastada,  
muy linda,  
esta joya resplandecía por sus múltiples artistas y superficies,  
este brillo era su Ser.  
todo lo demás se reducía a la incorporeidad,  
todo lo demás se ensanchaba hasta la incorporeidad,  
todo lo demás eran desvíos hacia la puta incorporeidad,  
esto sucedía en un baldío de Cipango una tarde de abril,  
1987.

La última tarde de sol para ese otoño en Concepción,  
moría la estación del oro de Quinsay,  
pero la joya palpitaba en su palma abierta como un sangriento  
corazón salpicando el aire,  
pero era sólo por los efectos del sol declinante,  
pero era sólo porque la luz del sol  
atravesaba un cúmulo rosado y lejano,  
pero todo era todo por la disposición de los espejos y el  
escenario;  
tal vez él lo sabría, no estoy seguro,  
*pero cuando ese sagrado corazón chapoteaba en el charco*  
albino de sus palmas como un espejismo,  
una perra amarilla, entre los peregrinos,

se pasaba la lengua por las mataduras,  
arrastraba el culo por las champas,  
gemía con todo el miedo de los cánticos anidado en sus ojos;  
perdón, ladró, es sólo que el poso tomó posesión de mí,  
ya se me irá a pasar.

## CONFESIONES MAS O MENOS ESPONTANEAS

Tengo el vientre tibio  
como todas las mujeres vivas  
Tengo, aún  
los pechos erguidos y llenos de pulpa  
y jugo,  
como los chupones del bosque  
Pero no se te ocurra chupar,  
no tragues,  
mi leche está envenenada.  
Ayer nomás tuve contacto carnal con  
el Can.

## CONFESIONES MAS O MENOS ESPONTANEAS

Yo fui quien pintó los peces rojos  
en las puertas de las casas de Cipango;  
pero no los pinté con sangre de cordero,  
como Dios manda,  
sino con esmalte sintético  
para darles todo el fasto de lo falso;  
fui yo, a pesar de todas las interdicciones que habías  
dictado tras los muros de la ciudad magra;  
nunca fui tan pleno como cuando pintaba peces rojos  
en las puertas de las casas de Cipango;  
todo, pese a tu absoluta prohibición,  
todo pese a la red de ojos hueros que nos atisban  
desde la tapa de tu ciudad del cielo;  
no recuerdo de dónde apareció la idea,  
no se sabe bien de donde vienen las ideas,  
sólo recuerdo que se conformaba allá al fondo,  
un huevo rojo,  
un tumor revuelto pegado como las sabandijas de Sardonicus  
a mi cerebro.

Fue un día a la salida del cine,  
de un triste y miserable cine de los bajos fondos de Cipango,  
un cine inexistente de rotativos continuados  
donde veía Mister Sardonicus,  
de lucro se trataba este filme,  
un boleto de lotería y la muerte y el miedo,  
que los vampiros existen,  
y esas sabandijas,

no recuerdo mucho más,  
cuando salí del miedo, del blanco y negro al aire,  
al color,  
con el tumulto de la crueldad pegado a las pupilas,  
empecé a sentir la idea acomodándose en la cuenca de mi  
cráneo  
como un tumor o un feto  
maligno;  
es tu pura imaginación, pensé.  
pero yo creo que empezó a nutrirse de mis ganas,  
mis tremendas ganas,  
a crecer allá adentro, en lo poso, orgánica,  
viscoza,  
rodeada de una placenta luminosa como fuego fatuo,  
fluorescente;  
me brillaban ya estas ganas en lo negro solitario de las  
calles; algo tenía que hacer;  
Amanecía  
cuando tus esbirros salieron a patrullar las calles de  
Cipango,  
pero ya estaba muy oculto;  
había refregado toda la noche con pasión  
mis manos en las fotografías del Penthouse que  
empapelan  
las tablas de mi pieza:  
al final, cuando esas carnes de papel  
estaban ya rojas, mórbidas, esmaltadas,  
con las manos limpias,  
sepa vuesa merced  
por fin, para siempre, dormí.

## POIESIS DE LA VIDA MEJOR

Yugo Bar muy adentro  
las mariposas nocturnas negras  
terminaron por enloquecer  
no le hicieron daño a nadie  
se congregaron en sí mismas tribales  
y fueron a darse contra los tubos llenos  
de polvo de oro que alumbraba los pasillos  
buscamos una vida mejor dijeron  
Aurelia se fue de ellas  
se ornó se asexuó y se fue con las mariposas nocturnas negras  
una vida mejor  
gritaba después de tanto ron con cacao  
estaba pálida como siempre después de tanto ron con cacao  
en Cipango bañábamos yeguas con ron con cacao  
era en un sueño al borde del alba cuando ocurría todo esto  
estábamos varados  
¿Que tenía yo en la cabeza?  
algunos detalles sin importancia  
un charco de petróleo  
bolsas negras  
polvo de oro  
todo esto transcurría después del deseo  
en Cipango  
yugo bar muy adentro.  
Las mariposas nocturnas negras terminaron por enloquecer  
no querían dañar a nadie  
pero arrastraron a muchos  
una vida mejor  
soñaban por lo bajo

en estos amaneceres de la edad de hierro  
aunque hablemos de la felicidad  
¿Y después de todo esto?  
desembocamos en un túnel dorado como alcantarilla  
muy fulgurante  
el final vimos una perra  
no podía pararse  
era una perra amarilla  
se pasaba la lengua por las mataduras  
el miedo anidaba  
en los ojos del animal.

## INDICE

|  |     |
|--|-----|
| I. ZONAS DE PELIGRO                            | 7   |
| II. LA VIDA A VECES TOMA LA FORMA DE LOS MUROS | 31  |
| III. DIARIO DE NAVEGACION                      | 43  |
| IV. EL ULTIMO VIAJE                            | 97  |
| V. CIPANGO                                     | 149 |

ESTE LIBRO SE TERMINO DE  
IMPRIMIR EN JULIO DE 1992 EN  
DOCUMENTAS IMPRESORES  
SERRANO 523 - FON0 6384918  
FAX 6325204  
SANTIAGO DE CHILE

El libro *La vida a veces toma la forma de los muros*, escrito durante 1982, es totalmente inédito.

Actualmente, Tomás Harris es profesor de literatura en el Departamento de Artes de la Representación de la Universidad de Chile y de técnicas de la comunicación lingüística en el Instituto Profesional ARCOS.

Además, realiza talleres literarios y de estudio de autores.

## OTROS TITULOS PUBLICADOS

### Documentas / Cordillera

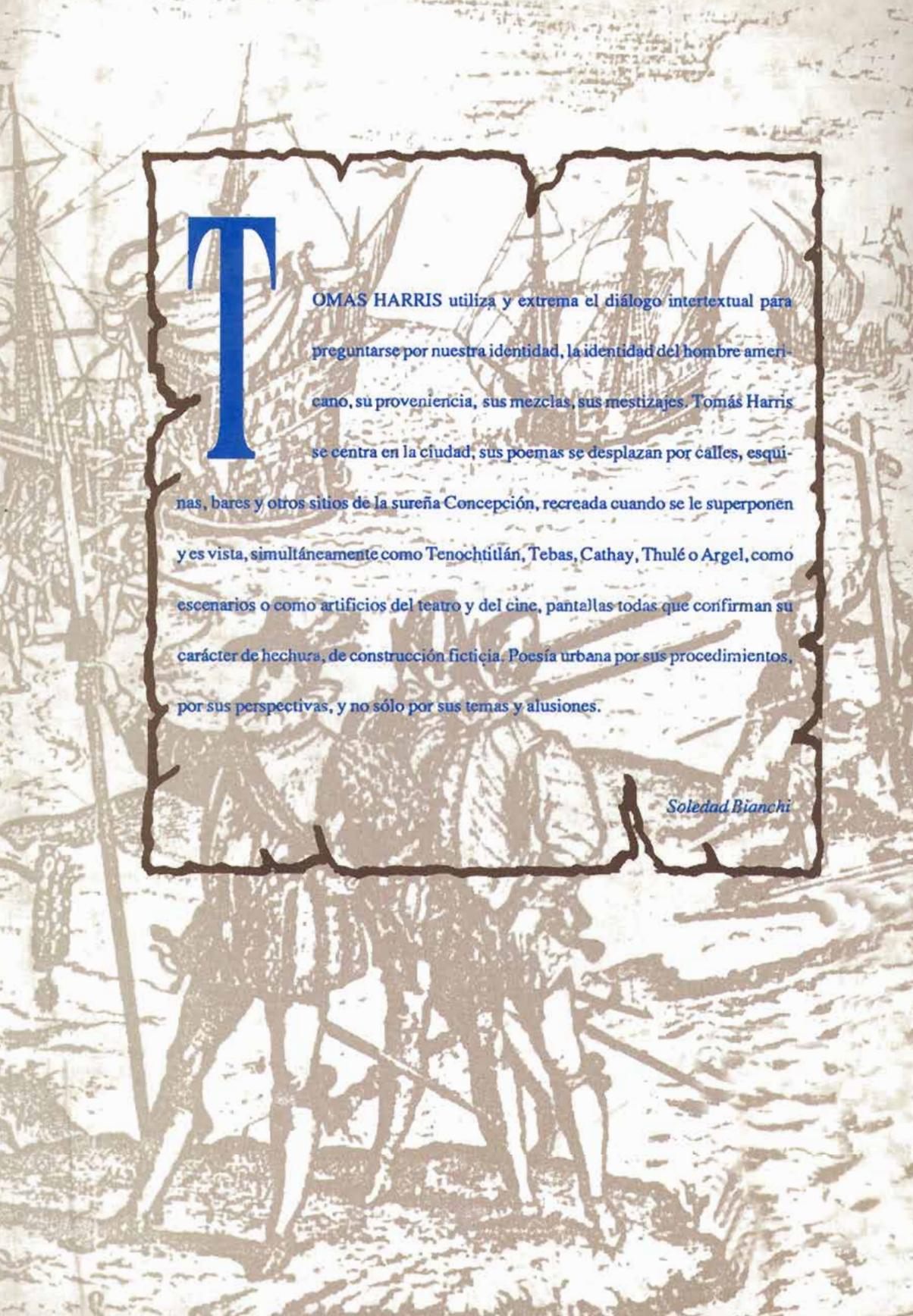
*Manuel Jofré*

En el ojo del huracán.

Una antología de 39 poetas  
chilenos jóvenes

*Soledad Bianchi*

Viajes de ida y vuelta:  
poetas chilenos en Europa  
(un panorama)



T

OMAS HARRIS utiliza y extrema el diálogo intertextual para preguntarse por nuestra identidad, la identidad del hombre americano, su proveniencia, sus mezclas, sus mestizajes. Tomás Harris se centra en la ciudad, sus poemas se desplazan por calles, esquinas, bares y otros sitios de la sureña Concepción, recreada cuando se le superponen y es vista, simultáneamente como Tenochtitlán, Tebas, Cathay, Thulé o Argel, como escenarios o como artificios del teatro y del cine, pantallas todas que confirman su carácter de hechura, de construcción ficticia. Poesía urbana por sus procedimientos, por sus perspectivas, y no sólo por sus temas y alusiones.

*Soledad Bianchi*